La Esfera

Año V • Núm. 246

Precio: 60 cénts.

INGENUIDAD, cuadro de C. Vara de Rueda

PRIMERO Y ÚNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA

Estación de altura: 1.700 metros sobre el nivel del mar.—Mayor sequedad de atmósfera y muchas más horas de sol que en sus similares del Extranjero.—Abierto todo el año.

Para informes, dirigirse al señor Director-Gerente, **Mayor, 1 (Colegio de Médicos), Madrid**

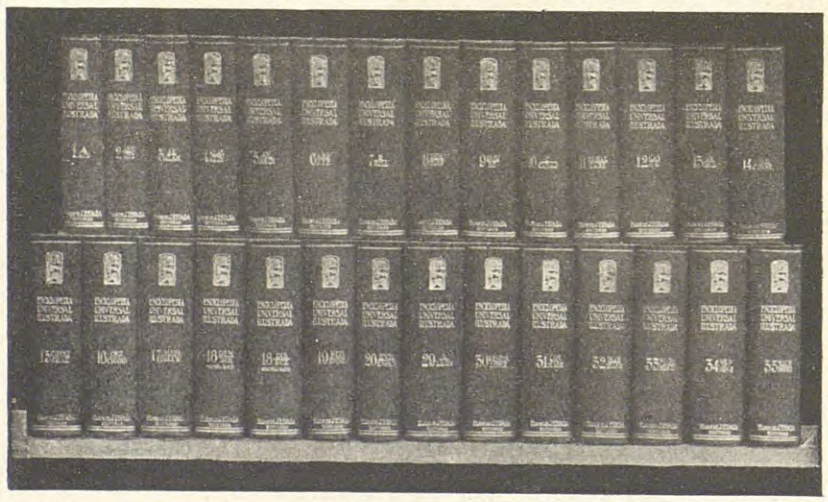
UNDERWOOD

Campeón
de las
Máquinas de escribir

G. TRÚNIGER Y C.º

Balmes, 7, Barcelona. Alcalá, 39, Madrid.

CASA SUIZA



"ENCICLOPEDIA ESPASA"

PECHOS Desarrollo, belleza y endurecimiento en dos meses con **PILDORAS CIRCASSIANAS,** Doctor Brun. Inofensivas. Recomendadas por eminencias médicas. ¡27 años de éxito mundial es el mejor reclamo!, 6 pesetas frasco. **MADRID,** Gayoso, E. Durán, Pérez Martín. **ZARAGOZA,** Jordán. **VALENCIA,** Cuesta. **GRANADA,** Ocaña. **SAN SEBASTIAN,** Tornero. **MURCIA,** Seiquer. **VIGO,** Sádaba. **VALLADOLID,** Llano. **JEREZ,** González. **SANTANDER,** Sotorrio. **SEVILLA,** Espinar. **BILBAO,** Barandiarán. **CORUÑA,** Rey. **TOLEDO,** Santos. **LAS PALMAS,** Lleó. **MALLORCA,** «Centro Farmacéutico». **HABANA,** Sarrá. **CIENFUEGOS,** Farmacia «Cosmopolita». **TRINIDAD,** Bastida. **PANAMA,** «Farmacia Central». **CARACAS,** Daboin. **SANTO DOMINGO,** Fiallo. **QUITO,** Ortiz. **MANAGUA,** Guerrero. **BARRANQUILLA,** Acosta. Mandando 6,50 pesetas sellos á Pousarxer, Marqués Duero, 84, apartado 481, **BARCELONA,** remítese reservadamente certificado. Muestra gratis para convencimiento del éxito. *Desconfiad de imitaciones.*

FÁBRICA DE CORBATAS 12, CAPELLANES, 13
Camisas, Guantes, Pañuelos,
Géneros de punto. Elegancia, Surtido, Economía. PRECIO FIJO. *Casa fundada en 1870.*

TINTAS
LITOGRÁFICAS Y TIPOGRÁFICAS
DE
Pedro Closas
ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRÁFICAS
Fábrica: **Carretas, 66 al 70**
Despacho: **Unión, 21** **BARCELONA**

En un verde prado
de rosas y flores,
guardando ganado
con otros pastores,
la vi tan fermosa,
que se me figura
que es la PECA-CURA
lo que usa la moza.

Jabón, 1,40. — Crema, 2,10. — Polvos, 2,20. — Agua cutánea, 5,50. — Colonia, 3,25, 5, 8 y 14 pesetas, según frasco.

CREACIÓN DE CORTÉS HERMANOS.—BARCELONA

HIPOFOSFITOS= =SALUD

AVISO AL COMPRAR EL FRASCO FIJARSE SI CON TINTA ROJA SE LEE "HIPOFOSFITOS SALUD" EN LA ARGENTINA PÍDASE "HIPOFOSALUD"

RAMOS

Últimos modelos en postizos fantasía. Lavado y ondulación Marcel en casa y á domicilio.

HUERTAS, 7,
MADRID

OMEGA

EL MEJOR RELOJ DE PRECISION
DE VENTA EN TODAS
LAS BUENAS RELOJERÍAS

Lea Ud. los viernes
la revista ilustrada

NUEVO MUNDO

40 céntimos número en toda España

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á Hermosilla, número 57.

Sucursal de LA ESFERA
MUNDO GRÁFICO y NUEVO MUNDO

LIBRERIA DE SAN MARTÍN

PUERTA DEL SOL, 6, MADRID

FUNDADA EN 1854 • APARTADO 97

Se remite gratis, á quien lo solicite,
Catálogos y su Boletín mensual

Muestra muy reducida de los tomos

EL RECORD DE LOS ÉXITOS HA SIDO ALCANZADO POR NUESTRA MAGNÍFICA Y MODERNÍSIMA

BIBLIOTECA DEL ELECTRICISTA PRÁCTICO

ENCICLOPEDIA DE ELECTRICIDAD REDACTADA POR AUTORES ESPECIALISTAS

BAJO LA DIRECCIÓN DE

DON RICARDO CARO Y ANCHÍA

Licenciado en Ciencias físicomatemáticas, Oficial de Telégrafos y Profesor de Electrotecnia y Telegrafía en la Escuela industrial de Tarrasa

Obra genuinamente española, clara, concisa, profusamente ilustrada, económica y manuable, que presta importantísimos servicios á Ingenieros, Industriales, Mecánicos, Electricistas, Contramaestres, Conductores de máquinas, Fabricantes, Maquinistas, Obreros de Centrales eléctricas, Empleados de Compañías de Electricidad y Telefónicas, Funcionarios del Cuerpo de Telégrafos, Peritos industriales, Alumnos de Escuelas Superiores de Industrias, Metalúrgicos, Instaladores electricistas, Maquinistas y Telegrafistas de buques, etc., etc.

Equivale á un curso completísimo de Electricidad, pues con especialización ordenada y metódica enseña todos los conocimientos relacionados con esta fuerza y sus numerosísimas aplicaciones á las Ciencias, Artes é Industrias. :-: :-:

TOMOS QUE CONTIENE:

1.º: «Electricidad y Magnetismo»; 2.º: «Corrientes alternas.—Unidades»; 3.º: «Pilas eléctricas»; 4.º: «Dínamos de corriente continua»; 5.º: «Motores de corriente continua»; 6.º: «Alternadores»; 7.º: «Motores de corriente alternativa»; 8.º: «Transformadores y convertidores»; 9.º: «Devanados de generadores y motores eléctricos»; 10.º: «Reóstatos industriales»; 11.º: «Acumuladores»; 12.º: «Averías en las máquinas eléctricas»; 13.º: «Líneas eléctricas»; 14.º: «Transporte y distribución de la energía eléctrica»; 15.º: «Pararrayos»; 16.º: «Centrales eléctricas»; 17.º: «Contadores de electricidad»; 18.º: «Mediciones eléctricas de laboratorio»; 19.º: «Mediciones eléctricas de taller»; 20.º: «Instalaciones eléctricas»; 21.º: «Electroquímica»; 22.º: «Galvanoplastia y Galvanostegia»; 23.º: «Electrometalurgia»; 24.º: «Lámparas eléctricas»; 25.º: «Telegrafía»; 26.º: «Timbres y teléfonos»; 27.º: «Centrales telefónicas»; 28.º: «Telegrafía y telefonía sin hilos»; 29.º: «Tranvías y ferrocarriles eléctricos»; y 30.º: «Electroterapia y Röntgenología».

30 VOLÚMENES ENCUADERNADOS EN TELA, 60 PESETAS

Ventaja para los suscriptores á toda la Biblioteca

Los suscriptores á los volúmenes de que consta la obra, disfrutarán del precio excepcional de **60** pesetas la colección, mediante firma de contrato que facilita la Compañía editora, con lo cual se benefician de la notable diferencia que existe entre el precio de la obra completa y lo que suman los precios fijados para los volúmenes sueltos.

La sirven todas las librerías de España y América, y directamente la

Compañía Anónima de Librería, Publicaciones y Ediciones "CALPE"

CONSEJO DE CIENTO, 416 Y 418.-APARTADO DE CORREOS 89.-BARCELONA

INDUSTRIA Y COMERCIO DE SAN SEBASTIAN

PIANOS NUEVOS DE ALQUILER

PIANOS "CUSSÓ" S. F. H. A.

PIANOLA-PIANOS THE ÆOLIAN Cº.

(Agencia exclusiva)

CASA ERVITI, San Sebastián-Logroño

Fourrures ✧ Manteaux ✧ Robes

MAISON ROYALE

Tailleurs Dames ✧ Tailleurs Homes

Sigüenza

Garibay, 6.—San Sebastián

Robes e Manteaux

Raguette

Maison Parisienne

Pau - Paris

Easo, 4.—San Sebastián
(frente al Hotel de Londres)

Grandes Garages Garnier

VENTA Y REPARACIÓN DE AUTOMÓVILES

Constructor del aparato patentado

Elevador

para suprimir la presión sobre la gasolina en los automóviles

PEDID PRECIOS Y DETALLES

Miracruz, 9, SAN SEBASTIAN

PIELES DE SIBERIA

Amroulla Inguildeyeff y C.ª

Gran surtido en pieles de lujo, modelos — de París :-: Precios de fábrica —
Se hacen toda clase de arreglos de pieles

SAN SEBASTIÁN — PEÑAFLORIDA, 10 ▫ CASA CENTRAL: BILBAO — SOMBRERERÍA, 6, 1.º

CORSETS SUR MESURE

Fuly de Aristi

Dernier modéles de CORSETS y fajas de goma

Vergara, 23, entl.º-Tel. 5-37, San Sebastián

Photito *en las carreras*

Photito *en la playa*

Photito *en Loyola, 4, SAN SEBASTIAN*

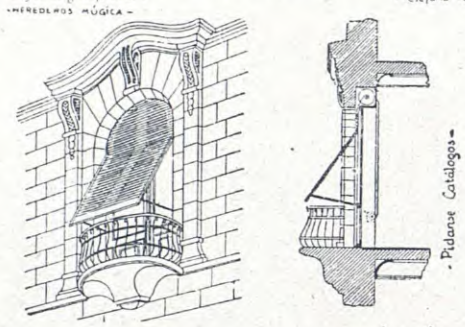
HEREDEROS DE RAMON MÚGICA

INGENIEROS

SAN SEBASTIAN (ESPAÑA)

PASEO DE ATOCHA

Telegramas y telefonemas - HEREDEROS MÚGICA - Telefono Nº 12



- Pidanos Catálogos -

TALLERES Y ALMACENES DE MADERAS Y HIERROS

VIA APARTADERO FERRO CARRIL DEL NORTE

CARPINTERIA

Especialidad en cierres y persianas enrollables de madera

Puertas y ventanas Cancelas giratorias

HERRERIA

Puertas plegables de hierro Cierres enrejados enrollables de hierro

Armaduras, Puentes, Tuberías de Palastro

— Material movil para ferrocarriles —
— Vagones —

F. Larrarte

Sucesora:

Paulina Alfaro

Modista

Avenida de la Libertad, 3

San Sebastián

MONTE IGUELDO

á 15 minutos de la población

Funicular ✧ Restaurant de primer orden ✧ Skating ✧ Cinematógrafo ✧ Baile ✧ Festivales, etc.

MARAVILLOSOS PANORAMAS

BANCO GUIPUZCOANO

Capital social: **10.000.000 de pesetas**
Reservas: **1.800.000 pesetas**

Sucursales en Tolosa, Irún, Vergara, Azpeitia, Eibar, Villafranca, Oñate, Pasajes, Azcoitia y Deva

Cuentas corrientes en pesetas, francos y libras á la vista, abonando interés al 2 por 100.

Cartas de crédito. Giros. Depósitos. Ordenes de Bolsa.

Emisión de BONOS A VENCIMIENTO FIJO, devengando el 2 ½, 3 y 4 por 100 anual.

Toda clase de operaciones de Banca, Bolsa y Cambio.

DROGUERÍA Y PERFUMERÍA DE

Pedro Lecuona

SECCIÓN ESPECIAL DE FOTOGRAFÍA, APARATOS FOTOGRÁFICOS Y CÁMARAS OBSCURAS PARA LOS AFICIONADOS

Fuenterrabía, 21.—Teléfono 17-49

SAN SEBASTIÁN

MAQUINAS DE ESCRIBIR

"WOODSTOCK"

Pianos automáticos **"Kimball"**
Royos artísticos **"Ideal"**

Relojes de oro de ley 18 k. ✲ Escopetas de caza

20, 24 y 33 MESES DE CRÉDITO

SOCIEDAD HISPANO-AMERICANA

Avenida, 27 SAN SEBASTIÁN

PROVEEDORES EFECTIVOS DE LA REAL CASA

CASA DELBOS

SIN RIVAL EN SU CLASE

SAN SEBASTIÁN

Comestibles finos ✧ Artículos de régimen Champagne ✧ Licores, etc., etc., **sólo en marcas legítimas**

Única Casa que provee al Palacio Real durante la jornada veraniega

---

CONTADORES DE AGUA

THE BEST

aprobados por R. O. de 30 de Septiembre de 1911 y 3 de Junio de 1914

AMADEO DELAUNET

Casa fundada en 1885.—La más antigua é importante de España en su género

Miracruz, 8.—SAN SEBASTIÁN

Frontón Moderno y Jai Alai

Todos los días, á las cuatro de la tarde, grandes partidos de pelota á remonte

---

GRAN CASINO

Abierto todo el año

DE FUENTERRABÍA

Gran restaurant ✧ Teatro ✧ Varietés ✧ Conciertos ✧ Thes tango ✧ Bailes ✧ Skating ✧ Tennis ✧

La Esfera

Año V.—Núm. 246

14 de Septiembre de 1918

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

PATIO MALLORQUÍN

Dibujo de Alejandro Cardunets

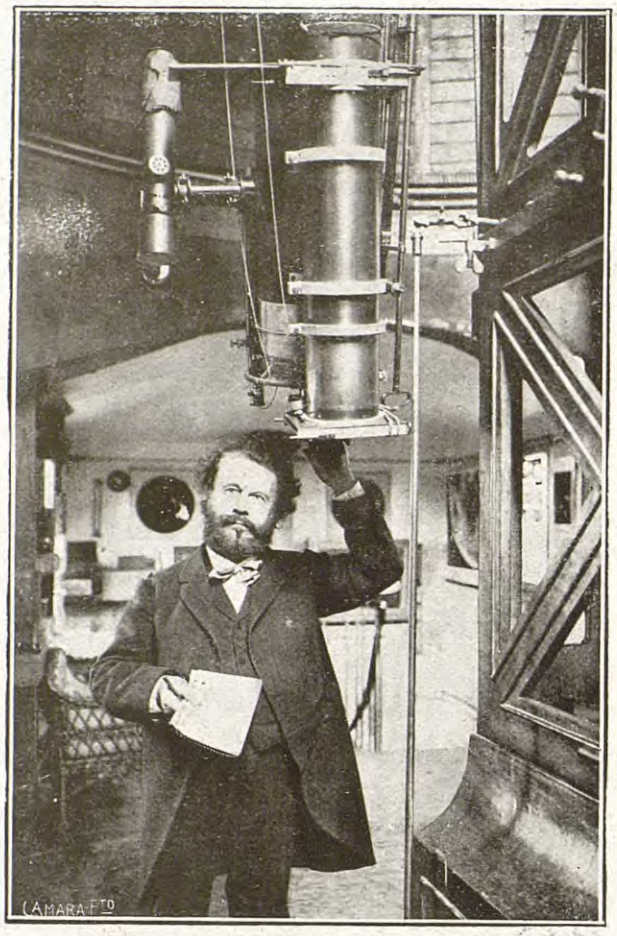
DE LA VIDA QUE PASA

LA PREOCUPACIÓN CARDINAL

Sir Arturo Conan Doyle, que ya en uno de sus más bellos volúmenes de cuentos mostró predilección por los asuntos donde pudiera fijar aspectos del problema eterno de la supervivencia del alma, ha publicado no hace mucho varios artículos titulados *Espiritismo en el porvenir,* en los cuales, sin el incentivo y el pretexto de la ficción, estudia de modo sistemático las manifestaciones ultraterrenales, y luego de afirmar que las comunicaciones entre muertos y vivos son innegables hoy, asigna al espiritismo, para un porvenir muy cercano, la categoría de verdadera religión. Acaso nunca como esta vez, que ha pretendido hablar tan en serio, pensarán muchos, ha puesto más á contribución su fantasía el hijo espiritual de Edgard Poe.

Podría escribirse un ensayo interesantísimo sobre la atracción que ejerce el más allá en todos esos escritores cuya imaginación brava, temerosa de desbocarse, se somete á normas llenas de sugestiones de orden matemático.. ¿Será que el problema del alma, después de su tránsito por el mundo, signifique para ellos la única incógnita indespejable? Posiblemente. Problema es éste de trascendencia máxima, y su solución, al difundirse en la conciencia del universo, cambiaría de seguro todos los principios de ética y moral. De la necesidad de consolarse de su breve paso por la tierra, tomó el hombre la inclinación hacia lo maravilloso; mas no la inventó: bastóle observar en torno suyo para ver las maravillas manifestarse tan pronto deslumbradoras, tan pronto difíciles de reconocer. El pasado y el futuro, en sus acepciones más profundas, están implícitos en el problema. Y en los escritos de los hombres insignes de todos los tiempos es imposible no hallar ya rauda, ya lenta é insistente tal preocupación. Pitágoras decía recordar trece encarnaciones sucesivas de su espíritu.

De esa semilla han ido poco á poco naciendo raíces y ramas que divergen del punto originario y, cubriéndose de nuevas ramas, de nuevas frondas, casi constituyen ya una selva. Todas tienen el punto común que asignaba Spencer á las religiones más diversas, y todas niegan con intransigencia sectaria cuanto en las demás ramas florece; mas no es difícil, remontándolas, ir á parar al germen inicial: el hombre necesita saber á dónde va y de dónde viene, porque á veces le parece «sentir» que tras las puertas del nacimiento y de la muerte hay perspectivas nebulosas.



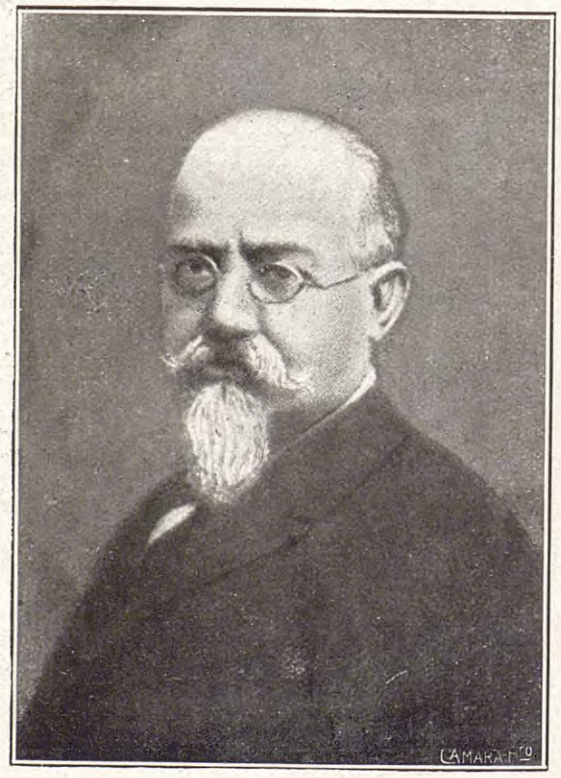
FLAMMARION

La incredulidad que crea sonrisas no destruye verdades; acaso los que más sonrían, los que sólo piensan cuando hablan y los que no abren los ojos del espíritu para observar, sientan un día el escalofrío. El misterio existe; ocurren en torno á nosotros sucesos que no es posible regir por las leyes conocidas de la Naturaleza; el espíritu humano posee energías insospechadas por él mismo que se ejercen, al parecer, caprichosamente, y que, sin embargo, se ajustan á alineamientos, fácilmente reconocibles, lo que ya hace absurdo calificarlas de ilusiones ó de meras desviaciones anímicas. La misma ciencia ha utilizado la electricidad humana para hacer curas más sorprendentes que cuantas la droga y el bisturí hayan realizado. Antes los ejemplos eran esporádicos; mas después de la revelación de la familia Fox se han multiplicado y catalogado profusamente. Desdoblamientos de personalidad, casos de doble vista, adivinaciones, presentimientos, aportes, sorprendentes casos de levitación, sugestiones de voluntad, materializaciones, almas rudimentarias de la vida consciente dotadas de súbito de una elocuencia y una cultura milagrosas, de todo ha habido en abundancia; los anales de la sociedad londinense para las investigaciones psíquicas conservan millares de anécdotas, y hay también en monografías y obras especiales centenares de casos. La ciencia y la literatura han ido á engrosar la bibliografía, de tal modo, que bien pronto cualquiera de las especializaciones bastará á consumir la vida íntegra de un lector activo. Por una rama se va á otra, y por esa á otras, de modo que puede correrse el laberinto entero; de las fichas científicas se pasa á las divagaciones filosóficas, de la notación artística á la afirmación religiosa, del milagro del mago moderno al Paracelso de la Edad Media, á la magia y al satanismo. La fe del vulgo y la desconfianza de los sabios, que perjudicaron durante mucho tiempo el estudio de estos fenómenos, hállanse igualmente amortiguadas. Desde la aparición de Slade y Eusapia Paladino, hombres de probidad indudable, tras experiencias efectuadas en condiciones de vigilancia casi imposibles de burlar, han trabajado por incrustar vetas de luz en la gran sombra del misterio. Y la ciencia ha opuesto ya á los teósofos, á los ocultistas y á los bulliciosos espiritistas esta prudente afirmación suscripta primero por Lombroso y por Oliver Lodge: «Negar las fuerzas psíquicas es imposible: el espíritu humano no se conoce aún á sí mismo y es capaz de ejecutar, á despecho del cuerpo y separado de él, acciones, algunas de las cuales pugnan por ahora con las leyes conocidas.» Ya Taine escribió dos volúmenes copiosos refiriéndose á la multiplicidad de medios que tiene la inteligencia para producirse y desenvolverse.

Tal es, muy á grandes rasgos y evitando citas que por incompletas que fuesen consumirían todo el espacio de esta nota, el estado actual del problema. No hay ciudad donde no acciónen núcleos de cada uno de los grupos que edificaron tienda independiente á las márgenes del río del misterio. Los adeptos de Kardek, que supieron acendrar un sentido á la vez espiritual y utilitario, son los más numerosos; mas entre sus falanges figura buen golpe de ignorantes y de histéricos. Batidos desde hace algún tiempo por las otras sectas, parecían haber renunciado ya á la conquista de las minorías; estos artículos de Conan Doyle volverán á otorgarles la supremacía de los pasados tiempos de Crookes y Denise. ¿Será efímera? Difícil es anticiparlo. Lo que sí se puede afirmar es que el espiritismo vive hoy su época propicia, pues es de creer y anhelar que jamás vuelvan á arrancarse tan numerosamente con el hierro y el fuego del mal, tantas almas que en cuerpos jóvenes no habían tenido tiempo aún de ver casi las flores de la vida, ni de dar á los demás el fruto que todos tenemos misión de repartir. Estas vidas rotas, estas existencias cercenadas, estos espíritus expulsados por la violencia de sus cuerpos, deberán volver con mucha más necesidad que las almas que trazaron serenamente su órbita de fusión con la materia; y han de volver, no con vaguedades, sino con pruebas inconcusas. Si no vuelven, la dulce estrella espirita perderá para siempre su brillo y dejará de guiar inquietudes extraviadas hacia Belén.

A. HERNÁNDEZ CATÁ

CONAN DOYLE



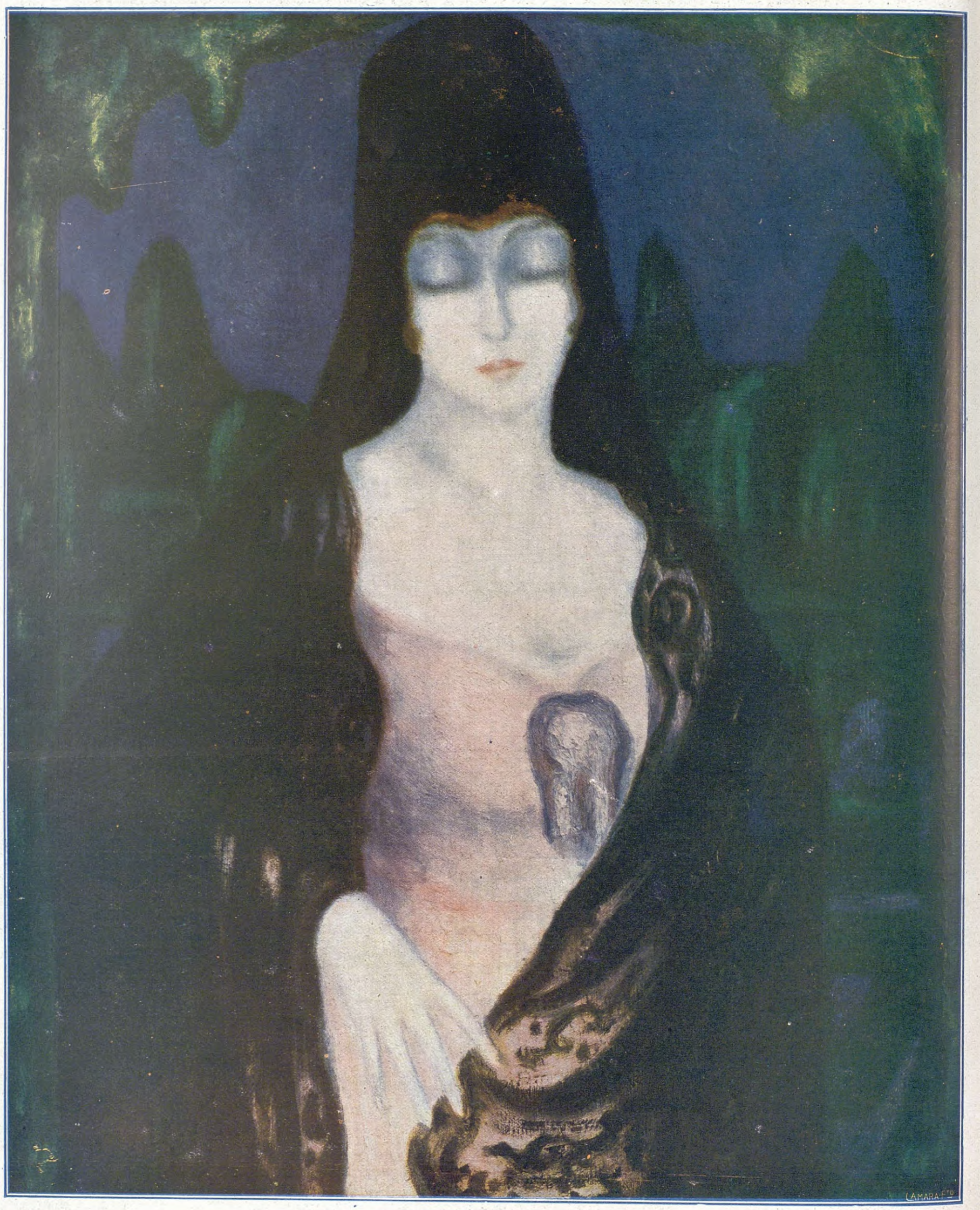
LOMBROSO

LA RIQUEZA ARTÍSTICA DE ESPAÑA

LA SILLERÍA DEL CORO Y EL FACISTOL DE LA CATEDRAL DE SIGÜENZA, DE EXTRAORDINARIO MÉRITO ARTÍSTICO, POR LO VALIOSO DE SU TALLA

FOT. SALAZAR

ARTE MODERNO



LA NOCHE, cuadro de Fernando García

LA SOMBRA DEL CORAZÓN

Zarpó del puerto la nave
que la apartaba de mí.
Su pañuelo, como un ave,
temblar en el aire vi.
Zarpó del puerto la nave.

Será eterna su partida
y en vano la he de esperar...
¡Oh, ilusión desvanecida
por la ironía del mar!
Será eterna su partida.

Muero de melancolía,
y desde el amargo día
de nuestra separación,
aunque mi voz no la nombra
me va siguiendo una sombra...
la sombra del corazón.

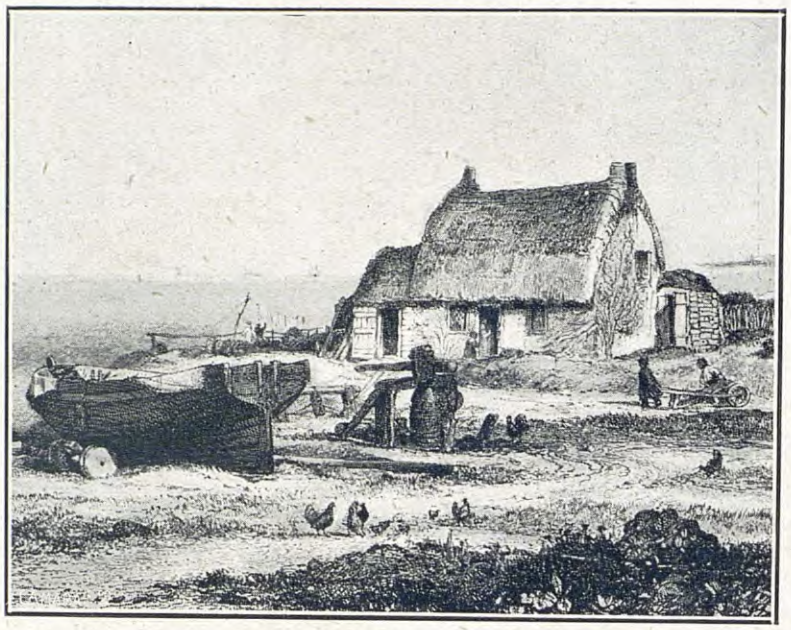
Miguel PELAYO

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

BARCOS DE AYER Y DE HOY

LOS INVÁLIDOS DEL MAR

Un rincón de la playa de Cromer

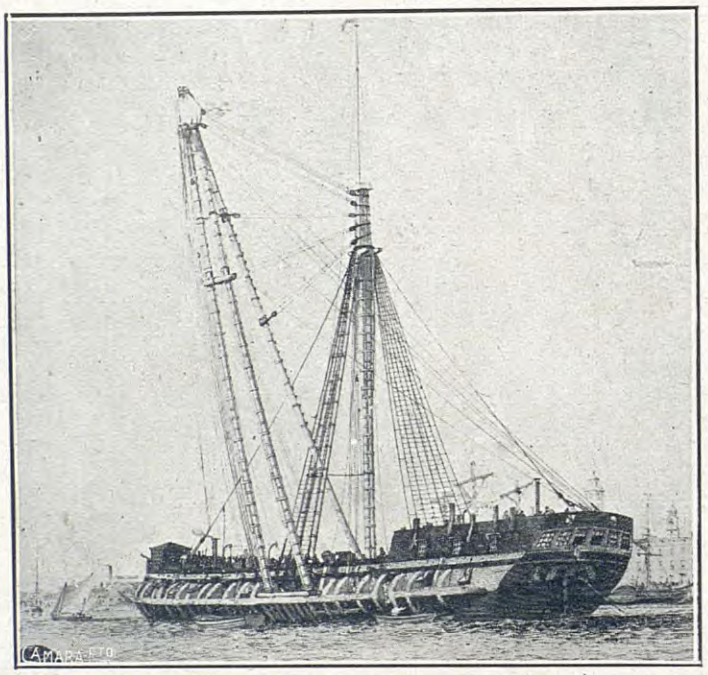


Vivienda de pescadores cerca de Kingsgate

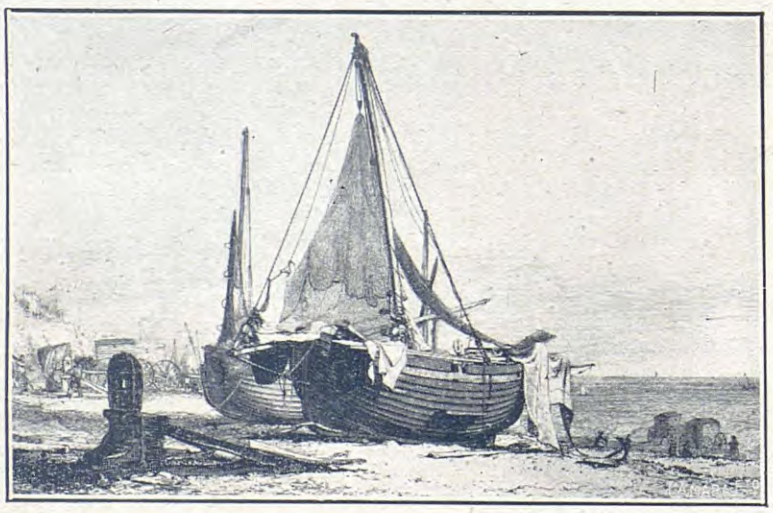
¡Oh, no queda nada de las glorias navales de España! Los frescos de El Escorial en que imaginamos á D. Alvaro de Bazán acudiendo á las islas Terceras, algunos cuadros del Museo de Pinturas y del Naval, algunas reliquias que mantienen viva en nosotros la memoria de estos nombres queridos: Jorge Juan, Gravina, Churruca, Méndez Núñez, Lobo... ¡Los mares descubiertos, las tierras conquistadas, las contiendas vencidas, las derrotas honrosas, todo eso pasó y no volverá acaso!

No queda, además, huella en nuestra orientación política del carácter de potencia marítima que España, con sus dilatadas costas, debería tener. Por una batalla terrestre se alza retador ante los siglos el monasterio de El Escorial; en conmemoración de Lepanto no hay un minúsculo monumento, un sencillo obelisco siquiera. En Trafalgar nos venció, más que el inglés, nuestra política de tierra adentro; no puede culparse á nadie aisladamente de este mal. Si Felipe II puso su cetro entre Madrid y El Escorial, Felipe IV se enamoró de las frondas del Retiro, Felipe V convirtió en vergeles los peñascales de La Granja y Carlos IV partía su corazón entre Aranjuez y El Pardo. Entretanto, los lugares estratégicos —Lisboa, Sevilla, Barcelona, Bilbao—que abrían el corazón de España hacia los mares, por donde vino y por donde fué toda la gloria de España, quedaron olvidados y postergados, y no influyeron en el gobernar de nuestros reyes ni en el trapacear de nuestros políticos. Por rachas, por ventoleras, por impulsos de ensueños imperialistas que se engendraban en una noche de fiebre, y las menores realidades aventaban en seguida, intentábamos rehacer el poderío naval que Inglaterra nos destruyó tercamente, obstinadamente, reiteradamente. Así se han echado al mar algunos miles de millones, sin plan, sin método. Así, la escuadra cuya vida comienza en un discurso de Cánovas, que engendra pleitos antes que se acabaran los barcos, concluye casi indefensa en la bocana de Santiago de Cuba. Así, fué posible que el pobre Peral, que mostraba en pruebas indudables resueltos los problemas varios de la navegación submarina, naufragara cada vez que cruzaba el Manzanares y se encontraba ante los gobernantes y los políticos. Entretanto, los nuevos medios de navegación, crecimiento de las poblaciones y su urbanización moderna, lós progresos de la comunicación terrestre que liga á los pueblos costeros con los del interior, la diferencia de valores de los materiales con que antaño y hogaño se construían los barcos y la cesación de las largas travesías en buques pequeños, han sido causas de que de nuestras costas vayan desapareciendo los lobos de mar, los típicos marineros avezados á la áspera vida de á bordo, tostados por el sol, endurecidos por tremendos esfuerzos musculares y por rudos trabajos constantes, y, sobre todo, acostumbrados á verse cercados de peligros y amenazados de riesgos. Pereda ve con dolor cómo, al engrandecerse Santander, desaparece de sus muelles el marinero viejo, narrador de estupendas historias, el que ha sido corsario, negrero, contrabandista, descubridor ó pirata, el que ha cruzado el Océano en galeones y en pataches, el que ha sentido zumbar cerca los cañonazos del inglés...

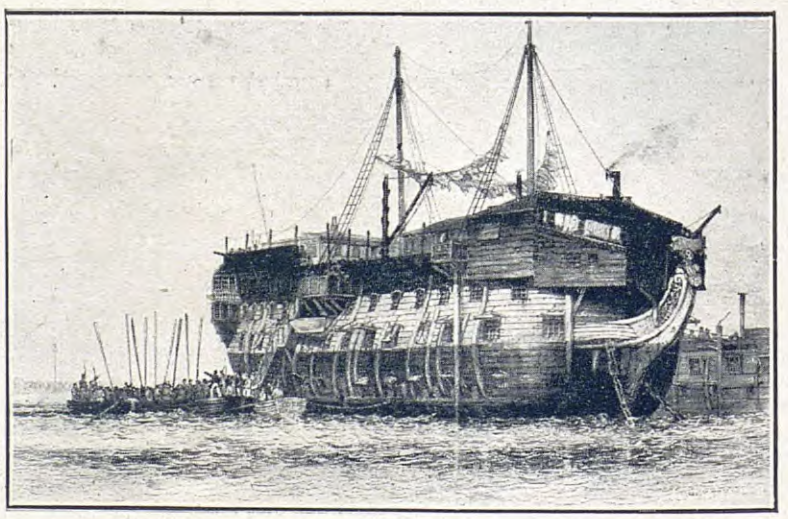
Con los hombres han desaparecido también los barcos. Los buques actuales, cuando envejecen y no pueden ya navegar, no quieren continuar en el mar ni acabar su senectud en las orillas. Son de



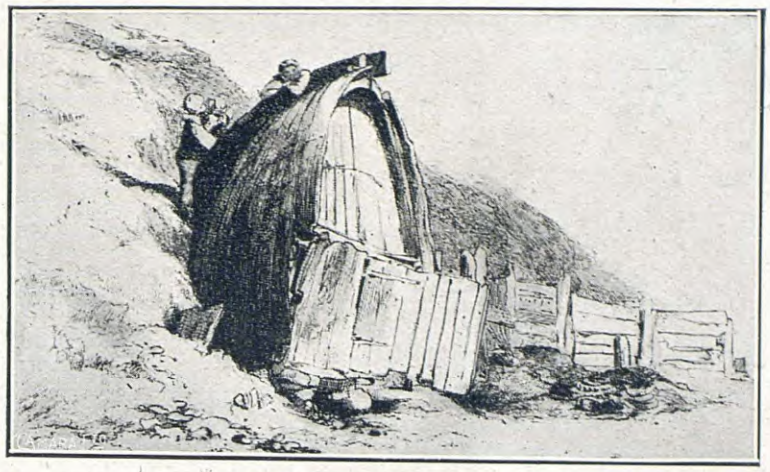
Una antigua embarcación inglesa



Barcos de pesca varados en la playa de Brighton



Un viejo buque-prisión en aguas de Portsmouth



Viejo bote convertido en cabaña

Viejas lanchas utilizadas como depósito de aparejos

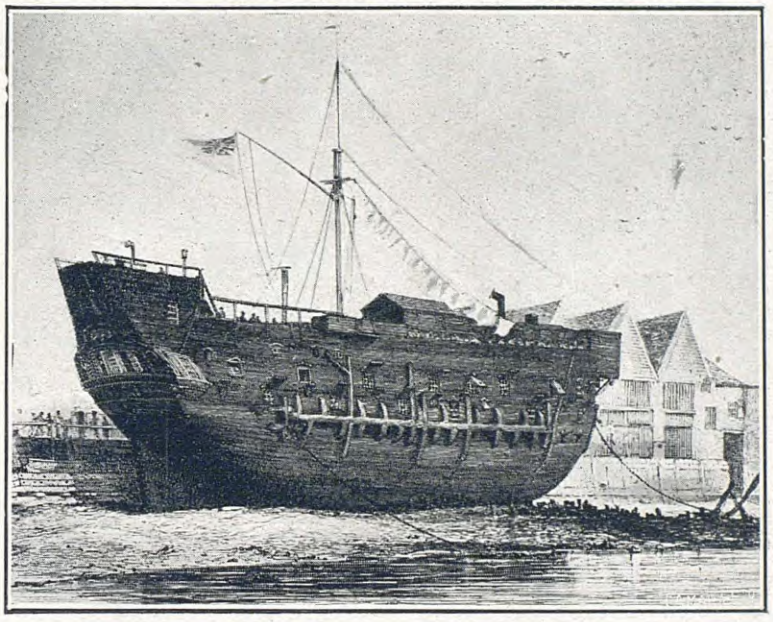
hierro y sirven, desarmados y deshechos, trozo á trozo, para primeras materias de industrias ínfimas. Las planchas, que acaso soportaron la ira de cañones enemigos y simbolizaban en la hora de peligro el honor de la patria, acaban en una caldería ó en una fragua de gitanos, donde, pedazo á pedazo, se van convirtiendo en herraduras.

En cambio, los barcos antiguos, los buques de madera reciamente acoplada, admirables obras de arte que se estremecían en su lucha con la bravura y el poderío de las olas, como si fuesen seres vivos, no sabían separarse del mar, para el que fueron construídos. Cuando comenzaban á envejecer se les desarbolaba y descordaba; anclados en la playa se acomodaban en la arena y se asentaban tan firmemente como si tuviesen cimientos. Los inválidos gloriosos eran útiles al hombre hasta que materialmente se deshacían en serrín, carcomidos por la polilla, ó se petrificaban con los caparazones de los crustáceos que en sus fondos se iban acumulando. El famoso *Discovery,* en el que el capitán Cook hizo sus famosos viajes de exploración, sirvió muchos años de presidio; otros barcos gloriosos que habían recorrido todos los mares y escuchado el bramar de la tempestad en todas las latitudes, sirvieron de pontones para mercancías, para grúas, para depósitos flotantes, para criaderos de ostras. En la antigua vida del mar, el barco inválido tenía la virtud de la lealtad, como si fuese un sér vivo.

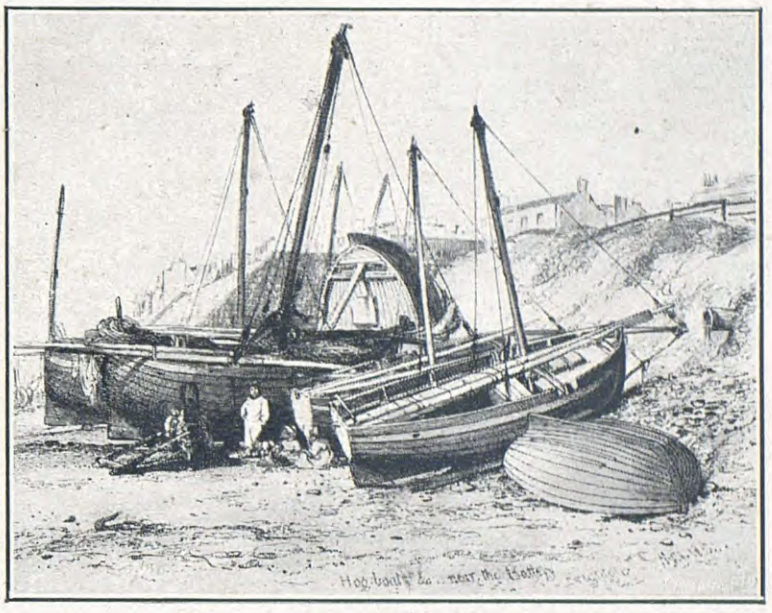
Rudo era entonces el oficio de pescador, rudo y mísero porque la mercancía arrancada al mar no podía ser transportada á largas distancias y se vendía en los pueblos cercanos por unas monedas de cobre; rudo y mísero porque los barcos eran pequeños y estaban construídos y calafateados las más veces por los mismos pescadores; rudo y mísero porque ni el vapor ni la gasolina ayudaban entonces como ahora, á empujar el barco y á sacar las redes. Aun así, el pescador de antaño era feliz. Su falucho era pequeño pero era suyo. Cuando envejecía, hundida la quilla en la arena le servía de hogar. Los barcos grandes que hacían el viaje á Islandia y Terranova á la pesca del bacalao, cuando se les creía débiles se les partía por la mitad, y cada parte, alzada verticalmente, recostada sobre las dunas, servía de hogar á una familia marinera. Así, toda la costa de Noruega, de Escocia, de los Países Bajos, de Bretaña y aun de nuestra Galicia y nuestra Vasconia estaba llena de estos refugios, donde se criaban, mirando el mar y aprendiendo á no temerle, los chiquillos que luego había de necesitar el Rey en su escuadra. Pero, ¡ya no habrá inválidos del mar en mucho tiempo! ¡Hoy la furia de la guerra hunde los buques apenas construídos!

MARTÍN AVILA

DIBUJOS DE COOKE



Ultima embarcación que mandó el célebre marino Cook



Embarcaciones varadas para limpiar fondos

Embarcación pesquera

Preparando los aparejos

CUENTISTAS EXTRANJEROS

MI SEÑOR EL NIÑO

RAICHARAN tenía doce años cuando entró á servir en casa de su amo. Pertenecía á la misma casta que él, y le fué confiado el niño para que lo cuidara. Pasando el tiempo, el niño tuvo que abandonar los brazos de Raicharan para ir á la escuela; de la escuela pasó á la Universidad, y de la Universidad á la carrera judicial. Pero siempre, hasta que se casó, Raicharan fué su único servidor.

Vino á la casa un ama, y Raicharan se encontró con dos señores en vez de uno. Y toda su influencia de antes sobre su amo pasó ahora á la nueva ama. Lo que halló su compensación con un nuevo llegado. Anukul tuvo un hijo, y Raicharan, con su mimo constante, logró predominio completo sobre la criatura. Lo echaba al aire en sus brazos, le hablaba en el lenguaje absurdo de los pequeñuelos, ponía su cara contra la del niño, y luego, de pronto, la apartaba, con una risa burda.

El niño supo pronto gatear y pasar el umbral. Si Raicharan iba á cogerlo, le entraba un reír travieso y se escapaba de él. Raicharan estaba asombrado de la habilidad suma y la inteligencia extraordinaria que demostraba el niño cuando él lo perseguía. Y solía decir á su señora, con una mirada recogida y misteriosa: «Tu hijo será juez algún día.»

Poco á poco las maravillas se iban sucediendo. Los primeros pasos torpes del niño señalaron para Raicharan una época en la historia humana. Cuando llamó Pa-pa á su padre, Ma-ma á su madre y Chan-na á él, su arrobo no tuvo fin y pregonó la noticia á los cuatro vientos.

Más tarde, Raicharan necesitó agudizar su ingenio de mil maneras. Tenía, por ejemplo, que hacer de caballo, y ponerse las riendas entre los dientes, y dar cabriolas con los pies. O bien hacía como que peleaba con el niño, que era su amo, y si no se las arreglaba, con maña de luchador, para caer de espaldas derrotado al final de la lucha, era seguro que se armaba el gran escándalo.

Por entonces, Anukul fué trasladado á un distrito, orillas de Padma. Al pasar por Calcuta, compró á su hijo un andador, un corpiño de raso amarillo, un gorro bordado de oro y brazaletes y ajorcas de oro también. Y Raicharan le ponía todo esto á su niño cuandoquiera que salían de paseo, con un orgullo ceremonioso.

Vino la época de las lluvias, y día tras día cayó el agua á torrentes. El río, como una serpiente gigantesca, se tragaba insaciable terrenos, aldeas y maíces, ahogando las más altas hierbas y las casuarinas de los arenales. De vez en cuando, un río profundo y sordo anunciaba que se habían hundido por alguna parte las márgenes del río. El rugir incesante del agua engrosada se oía desde muy lejos, y las masas de espuma que pasaban veloces, decían á los ojos lo impetuoso de la corriente. Una tarde, aclaró un poco. El cielo estaba nublado, pero fresco y alegre. Y el pequeño déspota de Raicharan no se resignaba á estarse encerrado con una tarde tan hermosa. Se metió Su Señoría en las andaderas, y Raicharan, poniéndose entre las lanzas del tiro, lo fué llevando despacito hasta los arrozales de la orilla del Padma. Por los campos no había nadie, ni barca alguna en el agua. De la otra parte del río, las nubes estaban rajadas en el ocaso, y el silencioso rito del sol poniente se manifestaba en todo su ardoroso esplendor. En medio de aquella inmensa quietud, el niño, de repente, señaló con un dedito y gritó: «¡Chan-na, pesiosa fo!»

Allí junto, en la marisma, había un gran árbol de kadamba, todo florido. Mi señor el niño lo miraba con ojos codiciosos que Raicharan sabía bien lo que estaba queriendo decir. Hacía poco tiempo, él le había hecho con estos mismos racimos de flor un carrito, y esto le dió tal felicidad á la criatura, que se estuvo todo un día arrastrándolo con una cuerda, sin obligar á Raicharan á ponerse un solo instante las bridas, ascendido, en un punto, de caballo á lacayo.

Pero Raicharan no tenía aquella tarde ganas de meterse en fango hasta las rodillas para coger las flores. Conque, de pronto, señaló en la dirección contraria exclamando: «¡Ay, mira qué pajarito va ahí!» Y con todo género de ruidos extraños, arrastró, rápidamente, las andaderas lejos del árbol.

Un niño llamado á ser juez no puede engañarse tan fácilmente. Además, nada había en realidad en aquel momento que lo distrajera; y la mentira no puede sostenerse por largo tiempo.

El amito era voluntarioso, y Raicharan no sabía ya qué hacer para disuadirlo. «Bueno», le dijo al fin, «estate quietecito aquí en el andador, que yo voy á cogerte esas flores tan preciosas. Pero ten cuidado, ¿eh?, no te vayas á acercar al agua».

Y diciendo esto, se desnudó las piernas y se metió por el fangal brillante, camino del árbol.

En el mismo instante en que Raicharan se fué, su amito salió á todo correr hacia el agua prohibida. El niño contempló el río, que corría presuroso, con fragor y espuma. Parecía como si las onditas desobedientes fueran huyendo también de algún Raicharan más grande, con la risa de mil niños; y ante el espectáculo de su travesura, el corazón del niño humano se puso inquieto y ansioso. Se bajó cautelosamente de las andaderas y se fué con torpe andar hacia el río. Ya en la orilla, se inclinaba, y con un palito que había cogido jugaba á pescar. Las traviesas hadas del río parecían invitarle con sus voces misteriosas á que entrara en su casa de juguetes.

Raicharan, con un manojo de flores en su delantal, volvía todo sonriente. Llegó á las andaderas y no vió al niño. Miró á todas partes. Todo estaba desierto. Volvió á mirar á las andaderas. Nada.

En aquel primer momento terrible, la sangre se le heló en las venas. El mundo todo giraba ante sus ojos como una niebla obscura. De lo más hondo de su corazón partido, llamó lastimero: «¡Amo! ¡Amo! ¡Amito!»

Ninguna voz le contestó: «Chan-na». Ningún niño se rió tras él, travieso. Ningún grito de infantil alegría le acogió á su vuelta. Sólo el río seguía corriendo, ruidoso y dilatado, como antes, como si no supiese nada, ni tuviera tiempo de reparar en un acontecimiento humano tan insignificante como la muerte de un niño.

Anochecía, y el ama de Raicharan estaba desasosegada. Mandó hombres que buscaran por todas partes. Iban con linternas y llegaron á las mismas orillas del Padma. Allí encontraron á Raicharan, corriendo enloquecido por los campos como un vendaval y gritando desesperadamente: «¡Amo! ¡Amo! ¡Amito!»

Cuando al fin pudieron traerlo á casa, cayó prosternado á los pies de su señora. Lo sacudían, preguntándole ansiosos dónde había dejado al niño, pero lo único que dijo fué que no sabía nada.

Aunque todos pensaban que el Padma se habría llevado al niño, una duda quedaba rondando en los pensamientos. Aquella tarde había sido vista por los alrededores de la aldea una cuadrilla de gitanos, y se sospechó de ellos. La madre llegó, en la locura de su dolor, á creer que el mismo Raicharan hubiese secuestrado al niño. Lo llamó aparte y con súplica desgarradora le decía: «¡Raicharan, dame á mi niño! ¡Devuélveme á mi niño! ¡Yo te daré todo el dinero que tú quieras, pero devuélveme á mi niño!»

Raicharan, por toda respuesta, se daba golpes en la frente. Su ama lo echó de la casa.

Anukul intentaba convencerla de que su sospecha era completamente injusta. «¿Qué en el

mundo», dijo, «iba á hacerle cometer un crimen semejante?»

La madre no hacía más que decir: «¿Quién sabe? ¡Como el niño llevaba joyas de oro!»

Y no era posible hacerla razonar.

□□□

Raicharan volvió á su aldea. Hasta entonces no había tenido hijos, y no le quedaba esperanza de tenerlos. Pero sucedió que antes de un año, su mujer dió á luz un niño, y murió.

Un resentimiento avasallador crecía en el corazón de Raicharan ante el niño nuevo. Allá, en el fondo de su pensamiento, una amargada sospecha le decía que este niño había venido á usurpar el lugar del Amito. Pensaba también que sería grave ofensa ser feliz con un hijo propio, después de lo ocurrido con el hijito de su amo. Si no hubiera sido por una hermana suya viuda que acogió como una madre al recién nacido, no hubiera éste vivido mucho tiempo.

Pero poco á poco fué cambiando Raicharan de pensamiento. Ocurrió una cosa maravillosa. El niño nuevo empezó también á gatear de un lado á otro y á pasar el umbral con cara traviesa. También demostró una inventiva regocijadora escondiéndose en sitios seguros. Su voz, sus dejos de risa y llanto, sus gestos todos eran iguales á los del Amito. A veces, cuando Raicharan lo oía llorar, el corazón le empezaba de pronto á golpear loco contra sus costillas; y le parecía que su Amito antiguo estaba llorando en alguna parte de la tierra ignorada de la muerte, porque se había quedado sin su Chan-na.

Phailna, que este era el nombre que la hermana de Raicharan dió al recién nacido, comenzó pronto á hablar y aprendió á decir Pa-pa y Ma-ma con voz torpe. Cuando Raicharan oyó estas palabras familiares, el misterio se le aclaró repentinamente. Su Amito no había podido librarse del hechizo de su Chan-na y renacía en su propia casa.

Las razones que Raicharan se daba en favor de esta idea eran concluyentes. Primero: el niño nuevo nació poco después de la muerte de su Amito. Segundo: su mujer no era posible que hubiese contraído méritos suficientes para dar á luz un hijo en una edad ya marchita. Tercero: el niño nuevo andaba torpemente y gritaba Pa-pa y Ma-ma. ¿Qué otra señal faltaba para indicar que era el futuro juez?

Entonces Raicharan recordó de repente la terrible acusación de la madre: «Sí», se dijo atónito, «á la madre no le engañaba su corazón. Ella sabía bien que yo había robado al niño». Al llegar á este extremo le entró un gran remordimiento por su pasada negligencia, y desde entonces se entregó en cuerpo y alma al recién nacido, convirtiéndose en su abnegado servidor. Comenzó á criarlo como si fuese hijo de rico; le compró unas andaderas, un corpiño de raso amarillo y un gorro bordado en oro; fundió las alhajas de oro de su mujer muerta y le hizo brazaletes y ajorcas de oro; no dejaba que el niño jugara con los otros chiquillos de la vecindad, y era, día y noche, su único compañero. Cuando el niño fué muchacho, estaba tan echado á perder, tan mimoso y se vestía con tales primores, que los chiquillos de la aldea le llamaban «El Señorito» y se burlaban de él. La gente mayor pensaba que Raicharan estaba loco perdido por el niño.

Por fin, llegó el momento de que el niño fuese á la escuela. Raicharan vendió unas tierrecillas que tenía y se fué á Calcuta. Allí, después de mucho buscar, consiguió trabajo y puso á Phailna en la escuela. No perdonaba sacrificio para darle la más esmerada educación, la mejor ropa y la mejor comida. El se conformaba con un poquillo de arroz, y se decía: «Amo, Amito mío, como me querías tanto volviste á mi casa, ¿verdad? ¡Nada te faltará, que yo tengo la culpa!»

Pasaron doce años. El muchacho sabía ya leer y escribir perfectamente. Era alegre, sanote y bien parecido. Se extremaba en su persona y tenía un cuidado especial al hacerse la raya. Le gustaba derrochar y tener trajes caros; y podía gastar el dinero. No se acostumbraba á mirar á Raicharan del todo como padre, pues aunque su cariño era paternal, tenía modales de criado. Raicharan también pecaba con ocultar á todo el mundo que él era el padre del niño.

Los estudiantes de la posada donde Phailna era huésped, se divertían de lo lindo de las maneras rudas de Raicharan; y hay que confesar que Phailna, á espaldas de su padre, se les unía en las bromas. Pero en el fondo, todos querían á aquel viejo cándido y dulce, y Phailna también, aunque, como he dicho antes, él lo quería con cierta condescendencia.

Raicharan envejecía y cada vez le encontraban más faltas á su trabajo. Se había estado matando de hambre por amor á su niño, y esto le debilitó tanto, que no podía cumplir con su obligación. Las cosas se le olvidaban. Estaba cada vez más torpe y más lelo. Y en donde ganaba, querían de él trabajo cumplido y no se ablandaban con excusas. El dinero que Raicharan trajo de la venta de su tierra se le había acabado. Y el muchacho regañaba constantemente por ropa y por dinero.

□□□

Raicharan se determinó. Dejó su empleo, le dió algún dinero á Phailna y le dijo: «Tengo que hacer en mi casa de la aldea. Volveré pronto.»

Y se fué á Baraset, donde Anukul estaba de juez. La mujer de Anukul seguía aún abatida por el dolor y no había vuelto á tener hijos.

Anukul descansaba, una tarde, de un largo y fatigoso día de tribunal. Su mujer estaba comprando á un mendigo curandero una hierba carísima, que él aseguraba que tenía la virtud de dar hijos. Alguien saludó en el patio, y Anukul salió á ver quién era. Era Raicharan. El corazón de Anukul se ablandó viendo á su viejo criado; le hizo muchas preguntas y le dijo que se quedara de nuevo á su servicio. Raicharan sonrió levemente y contestó: «Querría saludar á mi señora.»

Entró Anukul en la casa con Raicharan, á quien la señora no acogió tan cordialmente como su antiguo amo. Pero Raicharan no se molestó por ello, y dijo: «¡No fué el Padma quien robó á tu hijo, sino yo!»

Anukul exclamó: «¡Dios mío! ¿Qué estás diciendo? ¿Dónde está el niño?»

Raicharan dijo: «Está conmigo. Lo traeré pasado mañana.»

Era domingo aquel día y no había juzgado. Marido y mujer se pusieron impacientes, en el camino, desde muy de mañana, esperando á Raicharan. A las diez llegó Raicharan con Phailna de la mano.

La mujer de Anukul se sentó al niño en la falda, y sin preguntar nada, reía y lloraba tocándolo, llena de emoción; y lo besaba en el pelo y en la frente, comiéndoselo con los ojos. El muchacho era muy guapo y estaba vestido como el hijo de un caballero. Y el corazón de Anukul se desbordó en una explosión súbita de cariño.

Sin embargo, el juez le preguntó á Raicharan: «Y qué pruebas tienes para decir lo que dices?»

Dijo Raicharan: «¿Qué más pruebas quieres? ¡Dios sabe que yo robé á tu hijo y sólo Dios!»

Viendo el ansia con que su mujer abrazaba al muchacho, Anukul comprendió la inutilidad de las pruebas. ¡Cuánto más valía creer! Y la verdad era que, ¿de donde iba á sacar el viejo Raicharan un muchacho como aquél? ¿Y para qué iba su fiel criado á engañarle?

Pero añadió severamente: «Raicharan, tú no puedes quedarte aquí.»

«¿Y á dónde voy yo ya, amo?», dijo Raicharan ahogándose, suplicando con las manos. «¿Quién me va á querer ya tan viejo?»

La mujer dijo: «Déjalo que se quede. El niño estará contento, y yo lo perdono.»

Pero la conciencia profesional de Anukul no lo permitía. «No», dijo, «no puede ser perdonado».

Raicharan se echó al suelo y se abrazó á los pies de Anukul. «¡Amo», gritó, «déjame que me quede, que no fuí yo quien lo hizo, sino Dios!»

Esto nubló más el entendimiento de Anukul. ¡Echar la culpa á Dios!

«¡No», repitió, «no puedo permitirlo! ¡Ya no podría tener confianza en ti! ¡Tú has cometido una traición! No puedo perdonarte.»

Raicharan se levantó y dijo: «No fuí yo.»

«¿Pues quién fué entonces?», preguntó Anukul.

Replicó Raicharan: «Mi destino.»

Pero un hombre de carrera no podía aceptar tal excusa y Anukul no cedía.

Cuando Phailna vió que era hijo de un juez rico y no de Raicharan se enfadó, al principio, pensando en el tiempo que había estado despojado de su patrimonio; pero viendo la amargura de Raicharan, dijo generosamente á su padre: «Padre, perdónalo. Si no quieres, que no se quede con nosotros; pero pásale alguna cosilla para que viva.»

Oyendo esto, Raicharan no replicó ya. Miró por última vez la cara de su hijo y saludó reverente á sus antiguos amos. Luego salió y se perdió entre la muchedumbre innumerable del mundo.

A fin del mes, Anukul le mandó algún dinero á la aldea. Pero el dinero vino devuelto. No había nadie allí que se llamara Raicharan.

Rabindranath TAGORE

(Traducción de Z. CAMPRUBÍ DE JIMÉNEZ)

ILUSTRACIONES DE BUJADOS

SILUETAS DE DIBUJANTES

"SILENO"

Sileno ha reunido en un álbum, primorosamente editado por la casa Calleja, un gran número de caricaturas suyas. Ha seleccionado, de su labor extensa y cotidiana, aquellos dibujos que unían al valor puramente actualista otro representativo, característico de diversos aspectos nacionales.

Hojeando estas sátiras gráficas se evocan los años últimos de nuestra vida española; resurgen episodios olvidados; nuevamente figuras, pasiones, ideales, vicios, son comentados por el lápiz incisivo del caricaturista.

En la portada de este libro, donde *Sileno* reune una infinitesimal parte de sus innumerables dibujos, sonríe el rostro de Gedeón. El nombre de *Sileno* y el rostro de *Gedeón* están íntimamente ligados. Hace treinta años, esas facciones, entre picarescas y bonachonas, eran las de un cerillero del antiguo café de *La Iberia*. Los lápices de *Sileno* y de Moya las impusieron como símbolo y también como reflejo de un cuarto de siglo de vida española.

La colección de *Gedeón* tiene ya una importancia histórica. Burla burlando quedó entre las hojas de aquel semanario satírico uno de los períodos más turbulentos de España, cuando las postrimerías del siglo XIX y los comienzos del XX, con la convulsión terrible de nuestro desastre colonial y la serie de renovaciones éticas y estéticas que le sucedieron.

Gedeón dió la norma de los modernos periódicos humorísticos españoles. Los escritores desenfadados, de una simpática desenvoltura, que redactaban las páginas agresivas ó simplemente zumbonas de *Gedeón*, han ido desapareciendo poco á poco. Fatal destino el de aquellos hombres de tan latino ingenio, que murieron en plena juventud: Luis Royo Villanova, José de Roure, Francisco Navarro Ledesma, Antonio Palomero. Unicamente Luis Gabaldón desafía—y ojalá desafíe muchos años—el trágico *ananké*.

Sileno es el hombre que sonríe. Su arte también. Sonrisa buída, florentina, como la tópica «daga silvelista» de otro tiempo. Más bien bajo que alto, con las manos metidas en los bolsillos, zahoríes las pupilas detrás de los lentes y semioculta la risa por el bigote entrecano, *Sileno* parece un burgués inofensivo. No nos fiemos, sin embargo, de este aspecto inofensivo. Diríase que le somos indiferentes y, en realidad, no deja de observarnos. Mientras los infinitos Fulanos de Tal, que pululan por la vida, no sean nada relacionado con la vida política, *Sileno* no se ocupará de ellos. Pero ¡ay de don Fulano de Tal el día que sienta la vanidad de ser diputado «con voz», director general con iniciativas ó ministro de los que llaman batalladores!—cosas todas al alcance del más indocumentado de los Fulanos.

Sileno sonreirá frente á ese tipo de la fauna política, su lápiz sonreirá sobre el papel, y al día siguiente, viendo su caricatura en el *Heralao* ó en el *A B C*, sonreirá toda España.

"El tesoro de la comunidad"
—Pero, ¿van ustedes á desprenderse de estos cuadros, vendiéndolos á los alemanes?
—Sí, señor; nosotros nos contentamos con los *marcos*.

PEDRO ANTONIO VILLAHERMOSA ("SILENO")

Unicamente *K-Hito*, el formidable, y Tovar, el proteico, podrían disputarle hoy la primacía de la caricatura política. Es el caricaturista político por excelencia.

Antes de fundar *Gedeón* sus primeros ensayos de sátira política, los hizo en *Blanco y Negro* y en la revista *Apuntes*. Pero *Gedeón* había de ser la verdadera tribuna de *Sileno*. En aquel semanario está toda su obra. Sólida, con apariencias frívolas; perdurable, imaginándola ocasional; filosófica á veces, y siempre ingeniosísima.

Luego, amplió su colaboración á los diarios, donde da frecuentemente notas agudas, certeras, en las cuales la intención del *pie* responde á la gracia suelta y espontánea del dibujo. Dotado de una cultura vasta y bien cimentada, de un sentido verdaderamente satírico, nadie le dicta, como á otros caricaturistas, los asuntos y las leyendas de sus comentarios gráficos á la actualidad. Tambien es exégeta y crítico de su arte. Primero, durante el año 1902, y después, durante 1906, publicó en *Heraldo de Madrid* una serie de artículos acerca de la caricatura política en España, muy interesantes y bien documentados.

Debo, sin embargo, censurar algo de la obra última de *Sileno*. La guerra europea le ha salpicado de germanofilia. Precisamente la más alta cualidad de *Sileno* era su absoluta independencia de criterio frente á todas las tendencias políticas. Era ecléctico y ecuánime. Mientras los caricaturistas afiliados á diferentes partidos políticos se esforzaban en buscar la vulnerabilidad contraria y exaltaban lo que se creían virtudes de los prohombres de su agrupación, *Sileno* sonreía frente á unos y á otros y los zambullía á todos en los alambiques y retortas de su satírica alquimia, para que salieran transformados en una materia única: el ridículo.

Ahora no; ahora *Sileno* es germanófilo. Sus dibujos zahieren sistemáticamente á los aliados; ensalzan las, que imagina de buena fe, proezas germánicas, y, como una lógica prolongación, se transforma en un detractor de las ideas francamente liberales—más allá de los estrechos conceptos de liberalismo, conservadorismo, maurismo y otras pequeñitas banderías políticas—, que defendió en otro tiempo.

Porque lo que hizo triunfar á *Gedeón* era su rebeldía sana y fecunda contra todo lo que significara precisamente lo que ahora defienden los germanófilos. Y sería curioso oír lo que hubieran dicho Navarro Ledesma, Royo Villanova, Palomero, viendo algunos dibujos recientes de *Sileno*, que á nosotros, los que sentimos sincera admiración por el ilustre caricaturista, nos han entristecido...

José FRANCÉS

"¿Estamos de acuerdo?"
La hermana menor: Sí.—*La hermana mayor:* Ouí.—*La miss:* ¡Yes!

DIBUJOS DE «SILENO»

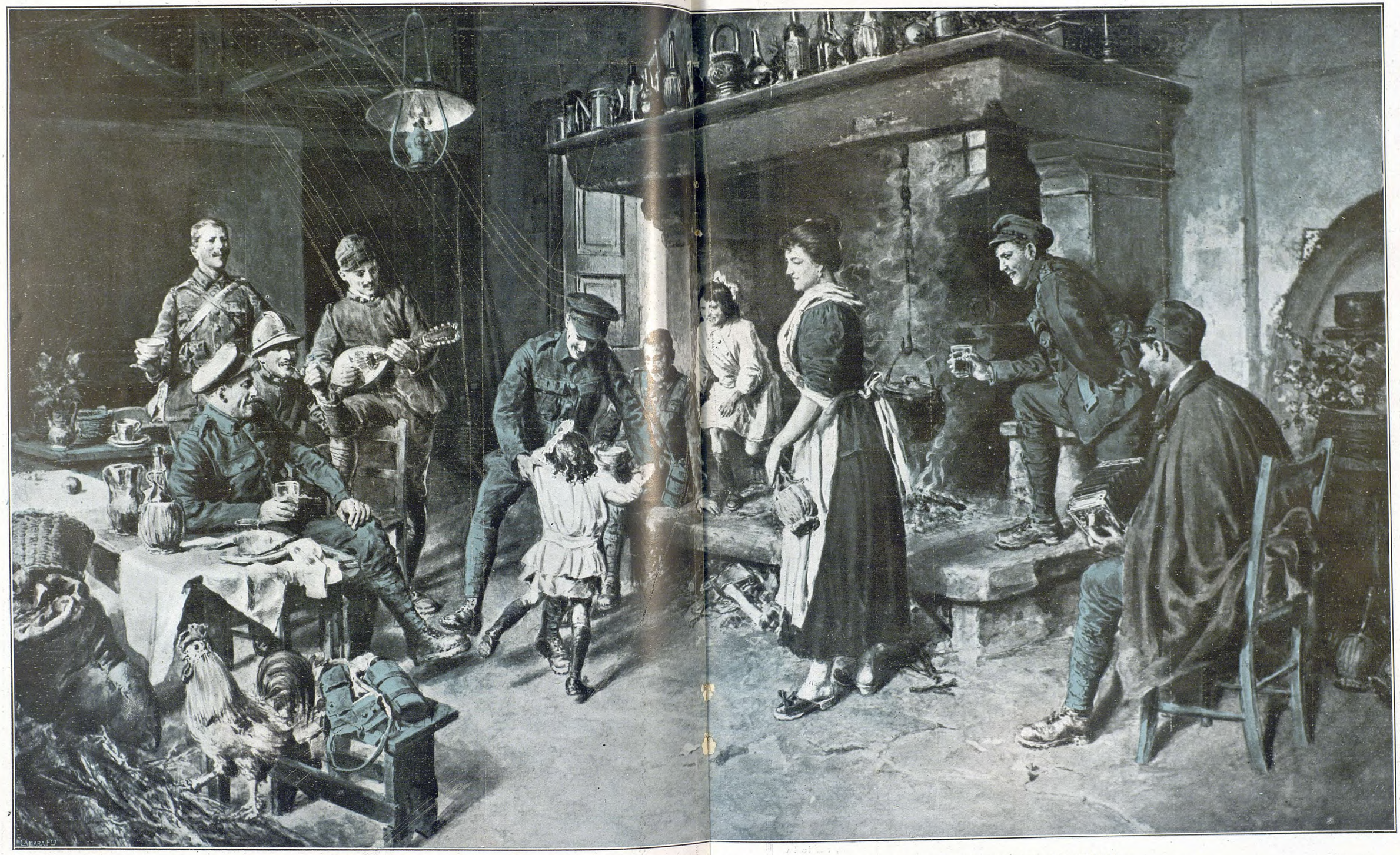
MONUMENTOS EXTRANJEROS

TORRE Y CAMPANARIO DE LA IGLESIA DE SAN JULIÁN, EN EL MONTE DE SU NOMBRE (SICILIA)

FOT. HUGELMANN

LOS PARÉNTESIS DE LA CONTIENDA

LA ESFERA



SOLDADOS FRANCESES, INGLESES É ITALIANOS DISTRAYENDO SUS OCIOS EN UNA GRANJA DEL FRENTE DE ITALIA

Dibujo de Eduard

MENSAJE DE "LA ESFERA" AL PRÍNCIPE DE ASTURIAS

DON ALFONSO DE BORBÓN
Actual príncipe de Asturias

DON JUAN I DE CASTILLA
Que instituyó en 1388 el principado de Asturias

DON ENRIQUE III DE CASTILLA
Primer príncipe de Asturias

SEÑOR:

Hace treinta y ocho años, un escritor asturiano, D. Protasio González Solís, publicaba uno de sus libros y lo dedicaba á la princesa de Asturias. En aquella página pueden leerse palabras que tienen una intensa actualidad. Helas aquí: «El noble título, creado para los inmediatos sucesores de la Corona de Castilla, ha llegado á convertirse tan sólo en un título honorífico, que no conserva en el país de donde se deriva valor real de ningún género, ni propiedad pequeña ni grande, que clame á todas horas por su Señor. Las únicas relaciones oficiales que se mantienen entre el Principado y el Príncipe, se reducen á la mera asistencia de una Comisión de la excelentísima Diputación provincial al acto solemne de la presentación y jura en el Regio Alcázar del recién nacido, que ha de ostentar el título desde aquel mismo instante, y á la entrega, en señal de pleitesía, de las doblas tradicionales en moneda corriente, que pronto reciben aplicación benéfica. Es el sólo acto que, de tiempo en tiempo, se verifica y consagra el derecho que la soberana Majestad del Rey Don Juan II dejó establecido en favor de su hijo el Infante Don Enrique, si bien el título de Príncipe de Asturias se venía usando desde Don Juan I, en 1388...»

Estas nobles palabras, Señor, fueron como semilla arrojada por el viento sobre tierra estéril. Nadie vió qué fuentes de energía y de fe, de enaltecimiento cívico y de patriotismo había en el pensamiento de González Solís, y hoy aún, como cuando escribía aquella página, el Principado de Asturias continúa siendo un título honorífico, inmutable en su tradición, que apenas alienta en el entendimiento y en el corazón de los españoles.

Posteriormente, uno de nosotros, uno de los modestos obreros que han hecho popular esta divulgación de arte titulada LA ESFERA, nuestro Mariano Zavala—y podemos hablar de ello por encontrarse ausente, en el rendimiento de su amor á Asturias y en su refugio veraniego, cercano á Covadonga—pidió que no se dejase pasar sin conmemoración grandiosa la fecha del Centenario de la que fuera, con Lepanto, la acción más grande y alta y famosa que vieran los siglos.

Si no temiéramos agraviar la singular modestia de nuestro camarada y Director general, reproduciríamos muchas de sus palabras para contrastar cómo en su iniciativa alentaba el mismo pensamiento de González Solís. No era una conmemoración de retóricas que se lleva el olvido y de luminarias que duran lo que tardan en consumirse, la que Zavala proponía. Aparte de las solemnidades religiosas, fecundas porque son fe, pidió Mariano Zavala que se aprovechara la ocasión propicia para que Covadonga dejase de ser una palabra en el nomenclátor geográfico y comenzase á ser un ideal en la conciencia española; para que en la memoria de la batalla donde España renace y donde una generación nueva emprende la reconquista de la Patria perdida, surgiese la juventud española, capitaneada por el príncipe de Asturias, y poseída de un nuevo ardimiento para reconquistar la nueva España, que puede ser otra vez, grande y poderosa, rica y sabia, hidalga y espiritual, luminaria de Europa.

No se perdió en el desdén de las gentes la iniciativa de Zavala. Las representaciones parlamentarias de Asturias y el Gobierno organizaron la conmemoración del Centenario. No se ha hecho todo lo que se ha debido, pero, acaso, se ha intentado más de lo que se ha podido en la perturbación económica y política que padece España, por derivaciones de la guerra. Con todo esplendor se celebra la fiesta. Arde en luminarias el monte Auseva y brilla refulgente la cueva de Covadonga. Un ministro lleva allí sus retóricas. Pasarán unos días y el olvido retrotraerá á su penumbra de misterio los sucesos históricos y los grandiosos lugares, dignos de que en ellos naciera una nacionalidad como España, que en vano quieren desbaratar la traición de los extranjerizados y el egoísmo de los que confunden el Estado con la Patria, y ponen á su cuna lindes de majuelo y soberanías de opereta. Para evitar esto, si ello no pareciera desatinado y descuerdo, acude LA ESFERA con este Mensaje al príncipe de Asturias.

Alzamiento de Don Pelayo en Covadonga

LA PROFECÍA DEL REY SABIO

Leed, Señor del Principado, estas palabras que escribe Alfonso el Sabio en su *Crónica general de España:* «DON PELAYO ERA SOLO É NON HABÍA QUIEN LE AYUDAR, SINO DIOS DEL CIELO.» Donde dice: «Don Pelayo», leed: «España», y penetraréis el sentido profético de estas misteriosas palabras: «*España era sola é non había quien le ayudar, sino Dios del cielo.*» ¡Era sola! Era sola entonces, cuando toda Europa corría el riesgo de la invasión musulmana; no recibía auxilio de ninguna nación ni lo recibiera luego en toda la larga empresa de la liberación del territorio. Pasando los siglos, España veía claro su destino providencial de bastarse á sí misma, de no contar con más fuerzas que las suyas propias, de verse engañada y despojada en las alianzas, de contemplarse vencedora en las batallas y vencida en los tratados. Luchando lo conquistamos todo, desde los muros árabes de Granada al mundo en el que el Sol no se ponía; pactando, acomodándonos, transigiendo, lo perdimos todo: las naciones que hicimos, las colonias que educamos, y lo que es peor, la propia fe en nuestros destinos nacionales.

Hay necesidad urgente de rehacer y de reconquistar esta Patria espiritual que hemos perdido; este orgullo nacional, que es la sensación de nuestra personalidad en la Historia, y que unas generaciones envilecidas declararon ridículo sustentar, después de dejar nuestras escuadras en los fangos de Santiago y de Cavite. Es preciso que ser español vuelva á parecernos la más alta ejecutoria que puede ostentarse en la Humanidad y que aspiremos á realizar en los tiempos nuevos empresas paralelas á las titánicas que realizaran nuestros antepasados, sin tener *quien le ayudar sino Dios del cielo.*

EFECTIVIDAD DEL PRINCIPADO

Para ello, Señor, pedid á vuestro padre, el Rey, que el Principado de Asturias deje de ser un título honorífico para convertirse en una suma de realidades y de acciones, que sean lección y escuela, estímulo y acicate, promesa y premio. No un juguete como la casita del Príncipe, en El Escorial, donde la ociosidad enervante sólo podía engendrar traiciones, sino el austero palacio en que debe vivir el caudillo de una reconquista, se alzaría para vos en Asturias. Covadonga debe ser vuestro templo; el Campo de la Jura vuestro lugar de recreo; la memoria de Pelayo vuestra lección diaria, porque vos también, príncipe de Asturias, tendréis que reconquistar á España.

¿Con quiénes, con qué capitanes, con qué ejércitos? Mirad los tiempos que corren y veréis cómo el pasado se deshace y cómo los bloques de poder que parecían más fuertes, los lleva el aire y los aventa como vilanos. Vuestro reinado de príncipe de Asturias ha de ser un reinado espiritual sobre la juventud; ha de ser una compenetración de anhelos con toda la gente moza y bravía que quiera acudir á reconquistar con su

La gruta de Covadonga

Interior de la basílica de Covadonga

esfuerzo y su sacrificio la perdida grandeza de España. Habéis de reclutar vuestra corte y vuestro ejército como Pelayo reclutara su mesnada vencedora. A nadie preguntéis quién es, de qué luengas tierras viene, qué familias empingorotadas ó porquerizas deja en su lugar. Como Lain Calvo retorcía los dedos á sus hijos para probar su brío, ved el temple de la voluntad y del talento que tengan los que lleguen á vuestro lado. Así, reinaréis verdaderamente sin que nadie tenga que reclamaros más sino que seáis el más diligente en la justicia y el más pronto en el esfuerzo.

LA ORDEN DE COVADONGA

Estas legiones vuestras, donde no se podrá permanecer después de los veinticinco años; estos ejércitos de juventud y esta nacionalidad de mocedad no deberá tener más credo que la profecía del Rey Sabio: *España es sola é non hay quien le ayudar sino Dios del cielo.* Vuestro reinado se llamará la Orden de Covadonga y reclutaréis vuestros caballeros entre la chiquillería desarrapada de las escuelas y entre la alborotada mocedad de los institutos y las universidades. Serán los maestros y los catedráticos quienes concedan la encomienda y la cruz á quienes tengan merecimientos por la aplicación, por el entendimiento, por la voluntad. Cada año, las universidades, las academias militares y las escuelas especiales designarán á quienes merezcan ser vuestros cortesanos en Asturias, y les pagarán para que dignamente os acompañen en la mesa y en el recreo, en el estudio y en la preparación de esa gran batalla de la reconquista á que Pelayo os incita. Como al lado del Rey hay Grandes de España que heredaron los frutos del esfuerzo heroico de antepasados suyos, á vuestro lado deberá haber, con las mismas preeminencias, Grandes de Asturias que prometerán conquistar, con esfuerzos heroicos también, nobleza que dejar en herencia á sus sucesores.

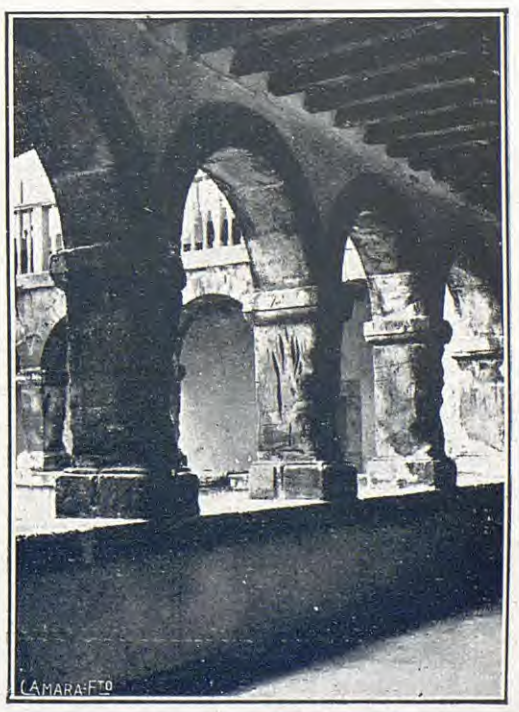
Cuando, acabadas las vacaciones, estos grandes de Asturias vuelvan á sus universidades, á sus academias militares, á sus escuelas de Ingenieros, contarán su convivencia con el príncipe, como un cuento de hadas, y encenderán en toda la mocedad el deseo de ser cortesanos de ese monarca, soldados de ese caudillo. Y vos, príncipe, seréis así el amigo y el amparador de los mejores mozos de la Patria, de los más sazonados frutos de la raza. Ante vos, no habrá habido más casta privilegiada que la del talento y la del trabajo. Andando los años, cuando el cetro llegue á vuestras manos y seáis rey de verdad, no tendréis que ir con una linterna, como Diógenes, buscando un hombre en los vericuetos de la política, sino que, generación tras generación, habréis conocido cuanto ha valido y valga más de la juventud española. Cuando viajéis, dondequiera vayáis, encontraréis cortesanos vuestros, que llegaron hasta vos como se llegaba, por propios merecimientos, á los reyes de Castilla y de León, de Navarra y de Asturias. La Orden de Covadonga tendrá, en todo lugar de España, legiones que serán vuestras por la fe y por el entusiasmo.

ESCUELA DE PRÍNCIPES Y DE CIUDADANOS

Esta Orden tendrá la capital de su reino, donde fuera la Corte de Pelayo; donde nacieran sus hijos Don Favila y Hermesinda; donde nacieran los hijos de Favila y los cuatro hijos de Alfonso el Católico... No se dirá que no pueden colgarse escudos nobiliarios en el pueblo humilde. Precisamente por humilde, por espejo de la España tradicional que hay que reconquistar y convertir en novísima, y, por hidalgo y señorial á la vez, debe ser Cangas la capital de esta Monarquía de ensueño y de ilusiones, que son cien veces, mil veces más reales que todos los tristes y abatidos desmayos de nuestra realidad presente. Cangas fué y debe ser escuela de príncipes, y á la vez alentamiento y aprendizaje de ciudadanos. Donde se templaron los reyes y los caudillos que llevaron la frontera cristiana hasta las tierras de la nueva Castilla, bien pueden adiestrarse el rey y los políticos que han de encender la nueva fe en España en los corazones de cuantos hombres en el mundo expresan su pensamiento en el sonoro romance del Rey Sabio.

Señor: que no esté más Don Pelayo solo con Dios; que la nación entera le acompañe; que todo español se sienta soldado espiritual de la reconquista de la Patria. Si dejáis pasar esta ocasión única de hacer de Covadonga, además del santuario religioso, el santuario civil, la escuela ciudadana de las nuevas generaciones, no se ofrecerá otra ninguna en que podáis proclamaros caudillo del porvenir, capitán de la mocedad. Pasarán estos días de la conmemoración, se apagarán las luminarias, se desvanecerán los párrafos solemnes, las retóricas sugestionadoras y las frases hinchadas en las que el patriotismo se trueca en la cimera luminosa de un cohete. La mole grandiosa del Auseva volverá á quedar en soledad; á la gruta donde Pelayo escondiera sus bravos no llegarán sino creyentes á rezar y curiosos profanadores á admirar el tamaño de la montaña y la tristura gris del paisaje... Dentro de un siglo, cuando pueda conmemorarse un nuevo Centenario, es posible, Señor, que haya ideas nuevas sobre estos motivos de nuestros fervores actuales; es posible que hayan cambiado las normas políticas, que hayan mudado los regímenes. El designio de las naciones se marca en una hora de acierto, en un minuto de error... No dejéis pasar, príncipe de Asturias, esta ocasión propicia que os ofrecen la Historia y la Naturaleza para encender á España entera en el amor de la Patria. Mostraos pronto el rey de mañana. Que España no esté más sola, en el olvido de sus propios hijos. Ante la evocación de Pelayo, reconquistador, os lo pide con todo respeto

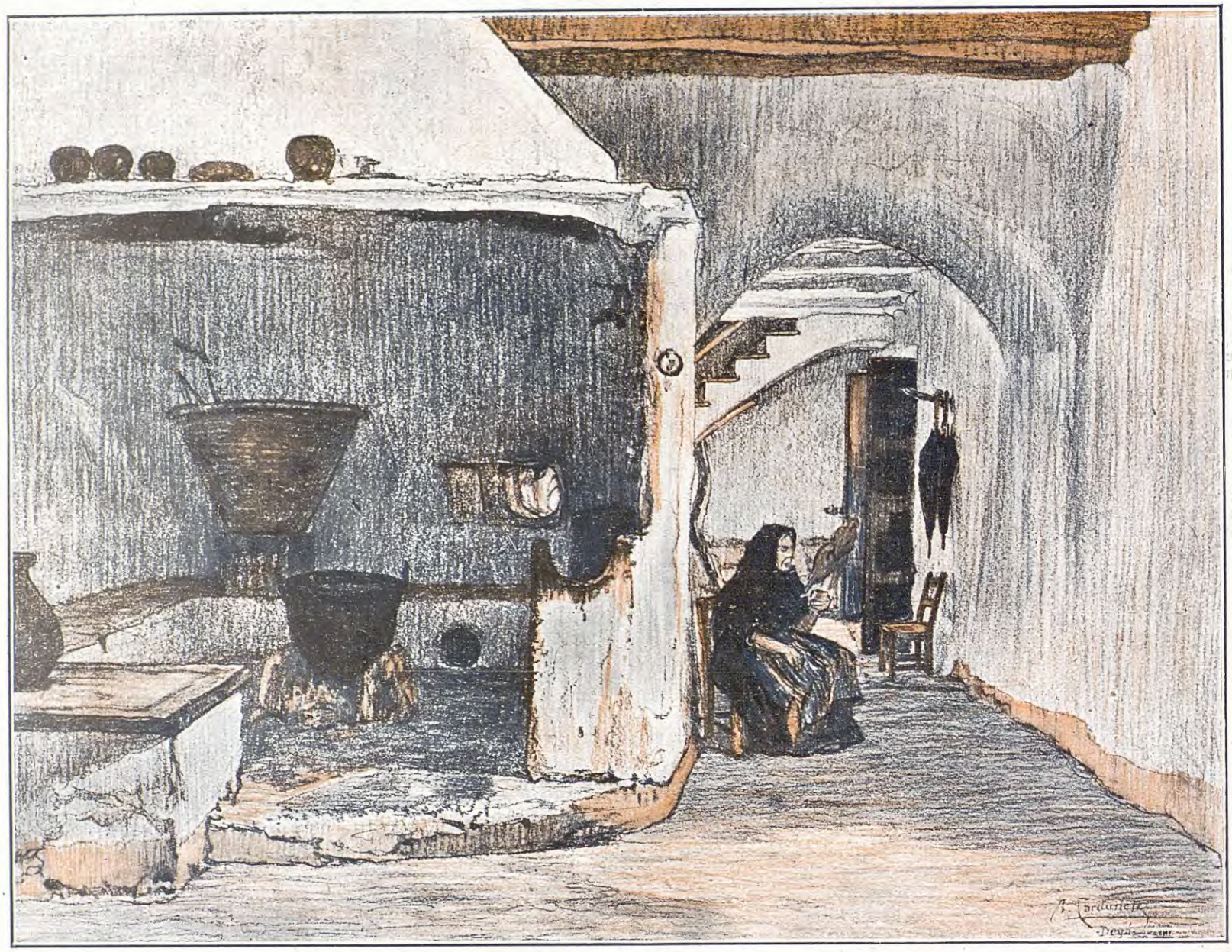
LA ESFERA



La antigua hospedería de Covadonga

UN PAISAJISTA CATALAN

ALEJANDRO CARDUNETS



"Una cocina en Deyá (Mallorca)"
(Dibujos de Alejandro Cardunets)

"Laberinto"

REALISTA sinceridad caracteriza las producciones de Alejandro Cardunets. Contempla la Naturaleza serenamente, y con igual serenidad la reproduce en sus dibujos coloreados, que dan una sensación ingenua y fuerte al mismo tiempo.

Alternaba en sus exposiciones barcelonesas y en sus ilustraciones de revistas artísticas los dibujos de ciudades y campiñas extranjeras con los típicamente catalanes. Eran más perfectos, más ungidos de alma estos últimos. Demostraban mayor identificación del artista con el medio. Su sensibilidad, educada con una convivencia de largos años con los ambientes elegidos, lograba esa perfección.

Y siempre sin abandonar los lápices de colores por los pinceles del acuarelista ó del pintor al óleo.

Había de sorprendernos, por lo tanto, su exposición de Madrid en el saloncito del Ateneo durante el mes de Noviembre de 1917. En ella encontrábamos nuevos aspectos de Cardunets. Subsistían, naturalmente, sus dibujos coloreados de campiñas y escenas catalanas; pero al lado de ellos encontramos cuadros al óleo. Hallamos de nuevo el pintor plácido, extático, que contempla el natural de un modo reposado y tranquilo; y además unos dibujos de olivos mallorquines que nos mostraban inquieto, estremecido por apocalípticas visiones, dando á su lápiz una epilepsia línea inesperada en él.

Estos olivos de Mallorca nos eran conocidos

"Una calle de Mura"

por unas estrofas de Rubén Darío, por unas prosas de Alomar y por unos lienzos modernísimos de Pilar Montaner, la ilustre pintora que, en la cartuja de Valldemosa, simultanea las dos fecundidades de la mujer y de la artista.

Tienen los pinos mallorquines fantásticos retorcimientos de pesadilla y de quimera. Diríanse almas en pena, febriles creaciones de una imaginación calenturienta, motivos ornamentales de un escultor vesánico.

En su catálogo, Alejandro Cardunets ya advertía á los visitantes:

«Son milenarios—dice—. Su visión sorprende. La Naturaleza ha creado troncos de una fantasía brutal, serpientes retorciéndose, mujeres y hombres desnudos, otros decapitados, los más en actitud de dolor ó de tormento, aves de rapiña con la víctima entre sus garras, monstruos que se devoran entre sí...»

Para mayor impresión de delirante y quimérico retorcimiento de formas, Cardunets había copiado los extraños troncos en siluetas negras, limpiamente recortadas sobre el fondo blanco del papel.

Un soplo dantesco parece animarlos. Acuden á la memoria las estrofas del inmortal poema, en su parte de los infernales suplicios, al contemplar estos dibujos, que llevan nombres muy representativos. *Gárgolas, Serpientes, Lucha, El sacrificio, El castigo, La víctima, El reptil y el hombre, Decapitado, El hombre y el dragón,* y no solamente había reproducido Cardunets los monstruosos retorcimientos de los olivos mallorquines. También habían tentado su inspiración las rutilancias y esplendores de la *Isla Dorada*.

"Interior del Museo Diocesano de Tarragona"

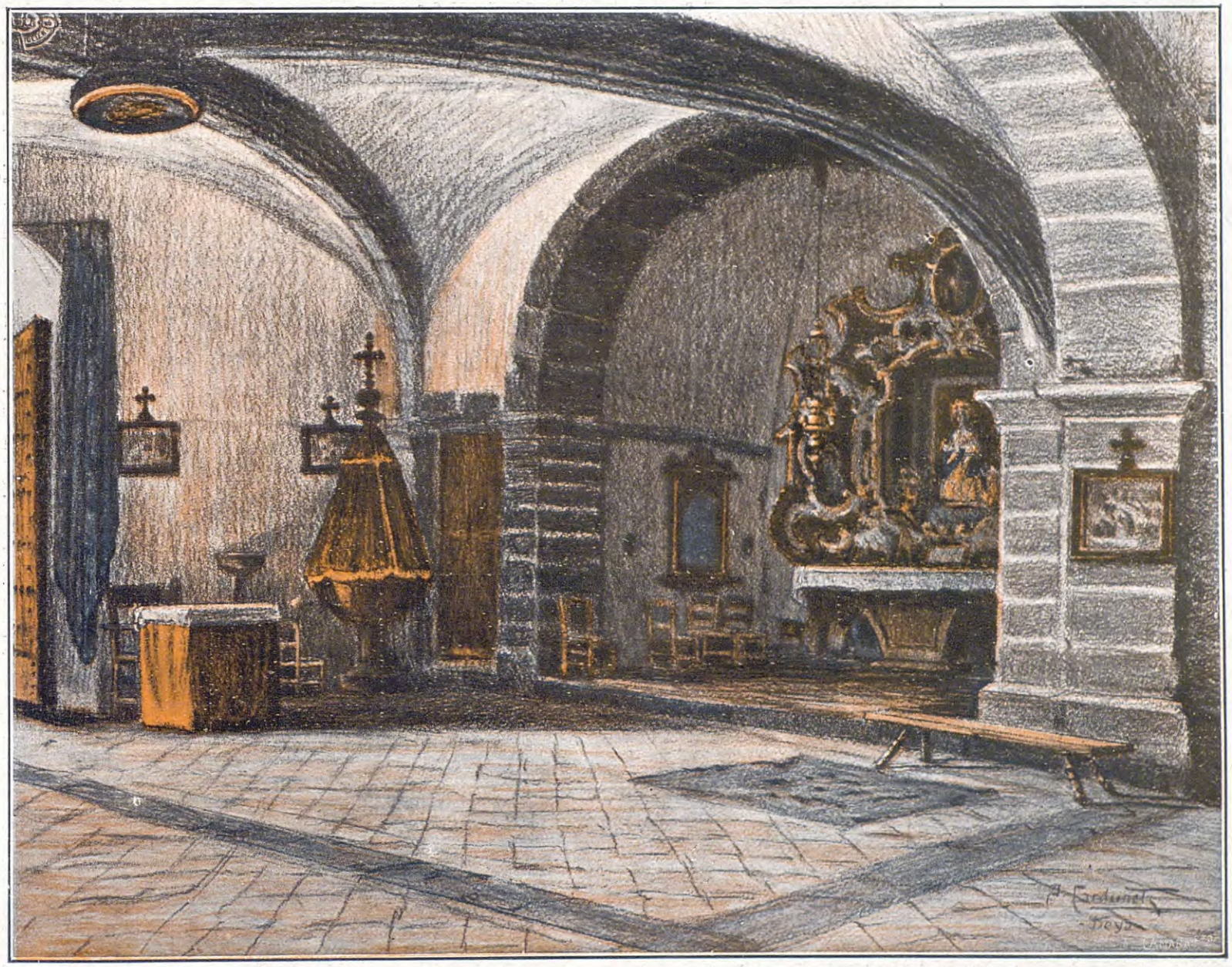
Pero la visión personal que Cardunets nos transmite de Mallorca, difiere totalmente de la que otros pintores nos han ofrecido antes que él. No es una Mallorca esplendorosa, deslumbradora.

Y de tal modo vibra en nuestros ojos el recuerdo de aquellos cuadros de otros pintores, que los dibujos de Cardunets no alcanzan la misma intensidad colorista que presuponemos á los paisajistas mallorquines.

No indica, claro es, inferioridad técnica ni carencia de sensibilidad esta limitada fuerza expresiva. Es cuestión de temperamento. Cardunets ama las notas plácidas, los remansos donde la luz se adormece suave, las sinfonías en tono menor.

Tampoco sus cuadros al óleo alcanzan siempre la justa perfección de sus dibujos coloreados. Hay en éstos mayor profundidad de concepto, realzada por mejores soltura y dominio en el procedimiento. No obstante, tiene lienzos muy notables, los que se refieren, naturalmente, á Cataluña.

Y desde luego su mejor cuadro es el de la Plaza de Cataluña, de Barcelona, interpretada á la hora de atardecido. Pero su verdadera personalidad está en los dibujos coloreados. En ellos radica su significación estética, que, lo repetimos, se compone de serenidad, corrección, ternura y un vago amor á los viejos rincones abandonados, á las naves sonoras de los templos y á los interiores humildes de las catalanas masías.



"La capilla aldeana"
(Dibujos de Alejandro Cardunets)

DE ESPAÑA A AMÉRICA EN DIRIGIBLE

UN GRAN PROYECTO DEL CAPITAN HERRERA

No se trata de un sueño: el autor del proyecto no es soñador. Hombre de datos, de cifras y de cálculo, sus afirmaciones son siempre espigas granadas, productos de una labor constante y honda, acaso excesivamente silenciosa; porque Herrera, modesto hasta perjudicarse, jamás hace alarde de sus conocimientos ni exhibe nunca su cientificismo. Piloto de globo esférico, de aeroplano y de dirigible, conocedor profundo de la Aerodinámica hasta donde llega hoy esta ciencia, nadie en España tan capacitado como él para trazar este magno proyecto, asentando sus bases sobre cimientos sólidos de cálculos y hechos; máximum de garantía que se puede pedir para realizar una obra que ha de tener su asiento necesariamente en el aire.

Inadvertida hubiera pasado esta hermosa idea ó conocida sólo de unos cuantos que queremos á Herrera tanto como le admiramos, si él no se hubiera dado cuenta de que llevarla á la realidad era un deber de patriotismo.

Cuando nos la expuso con su extraña palabra, que carece de fuego, pero que tiene la transparencia del agua limpia de corriente mansa, rizada de humorismo, como si quisiera disimular con él la hondura del pensamiento, nos dimos cuenta de la magnitud del proyecto y le arrancamos al autor estas cuartillas para entregarlas á LA ESFERA, en cuyas páginas halló siempre acogida todo lo grande en el arte y en la ciencia patria. Helas aquí:

«ANTEPROYECTO DE COMUNICACIÓN TRASATLÁNTICA EN GLOBOS DIRIGIBLES

I.—*Posibilidad actual del establecimiento de una línea aérea regular de transporte de pasajeros entre Europa y América.*

Varios medios y derroteros han sido propuestos, hasta la fecha, para la travesía aérea del Atlántico, los cuales pueden resumirse en los siguientes: Derroteros con escalas de aprovisionamiento de combustible en alta mar (cualquier recorrido, situando preliminarmente barcos depósitos en los puntos de escala). Derroteros con escalas en las islas intermedias (Inglaterra-Islandia-Groenlandia-Labrador, Irlanda-Terranova, Portugal-Azores-Terranova, Canarias-San Pablo-Brasil). Derroteros sin escala, de continente á continente (Galicia-Labrador, Galicia-Nueva Escocia).

Cada uno de estos recorridos representa ventajas é inconvenientes, pues las escalas de aprovisionamiento, principalmente las de alta mar, no pueden hacerse sin riesgo de que la aeronave sufra averías que retrasen ó imposibiliten la continuación del viaje, y al mismo tiempo el viaje directo de continente á continente obliga al transporte de grandes cantidades de combustible, que solamente aeronaves muy especiales pueden conducir.

Tratándose de un viaje aislado, con facultad de elegir la fecha aprovechando las mejores condiciones atmosféricas, cualquiera de los derroteros indicados cabe dentro de lo posible, con mayor ó menor probabilidad de éxito, según la aeronave empleada; pero en este caso, la travesía sólo presentaría un interés puramente deportivo; para implantar un servicio regular de comunicaciones aéreas, es necesario que la travesía satisfaga otras condiciones que la permita competir ventajosamente con la comunicación marítima, y éstas son principalmente: 1.ª, mínima duración del trayecto y, por lo tanto, supresión de escalas; 2.ª, que los puntos de partida y llegada estén enlazados directamente con las redes ferroviarias continentales europea y americana; 3.ª, regularidad en las fechas de los viajes; 4.ª, riesgo mínimo, y 5.ª, coste del pasaje, no excesivo.

D. EMILIO HERRERA
Capitán aviador y autor del proyecto de comunicación aérea entre España y América
FOT. ALFONSO

Veamos si es posible, con las aeronaves actuales, cumplir estas condiciones.

La menor distancia de continente á continente es de 3.500 kilómetros, desde Cabo Vilano (Galicia) á Cabo Charles (Labrador); la estación ferroviaria del continente europeo más próxima al americano es El Ferrol, que dista de Cabo Charles poco más de la distancia anterior; la estación del continente americano más próxima al europeo es Halifax (ó Port Caledonia, que, aunque situado en la isla de Cabo Breton, comunica directamente por ferrocarril con la red continental, pasando el tren el estrecho de Canso en un *ferry-boat),* y, por último, Coruña y Port Caledonia, distantes 3.950 kilómetros, son las dos estaciones enlazadas directamente con las redes ferroviarias continentales más próximas entre Europa y América.

Para que sea posible establecer una comunicación aérea regular entre estos dos puntos á fechas fijas, es necesario disponer de una aeronave capaz de recorrer, no sólo la distancia entre ellos (próximamente 4.000 kilómetros), sino, además, el camino recorrido por el viento en sentido contrario en las condiciones más desfavorables que puedan presentarse durante la duración del viaje.

Hasta la fecha, los aeroplanos no han podido recorrer sin escala una distancia superior á 1.900 kilómetros, aunque se admite la posibilidad de, llevando al límite la perfección de las características conocidas, construír aparatos especiales capaces de recorrer 4.000 kilómetros, los cuales sólo en condiciones ventajosas de viento podrían efectuar la travesía del Atlántico sin escala. Por lo tanto, no es aceptable la solución por medio de los aeroplanos.

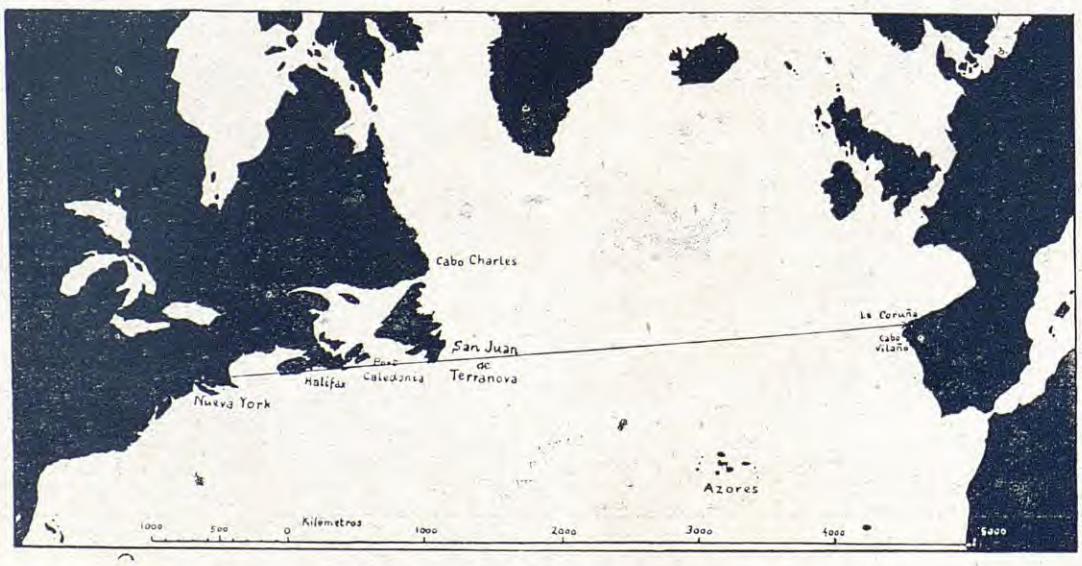
Para los globos dirigibles es muy diferente el problema; su radio de acción puede aumentarse casi indefinidamente en teoría, aumentando el volumen (lo que no ocurre con los aeroplanos), y ya al comenzar la guerra actual se han construído en Alemania dirigibles especiales para largos recorridos, como los 4, 5 y 6, capaces de permanecer en el aire cinco días, con velocidad de 95 kilómetros por hora, ó sea efectuando un recorrido total de 11.400 kilómetros. Posteriormente, se han construído superzeppelines de 56.000 metros cúbicos, en los que se ha atendido, principalmente, á aumentar la potencia ofensiva y la altura de navegación, los cuales alcanzan 110 kilómetros por hora de velocidad y pueden subir á 5.000 metros, sacrificando una enorme cantidad de lastre. No es exagerado suponer que, substituyendo por combustible toda la carga de guerra y el lastre necesario para alcanzar estas grandes alturas, estos dirigibles podrán recorrer, con velocidad propia, más de 12.000 kilómetros, navegando cinco días á poca altura sobre el nivel del mar, á 100 kilómetros por hora.

Para que una de estas aeronaves no pueda recorrer los 4.000 kilómetros que separan Europa de América, sería necesario que el viento en que navega recorriera en sentido contrario más de 8.000 kilómetros durante los cinco días que puede el globo permanecer en marcha; recorrido que no ha sido registrado nunca en el Atlántico, según los datos facilitados por el Observatorio Central Meteorológico. Por lo tanto, los viajes pueden hacerse en fechas determinadas, aunque, como ocurre en la navegación marítima, en naciones de condiciones atmosféricas muy desfavorables pudiera convenir modificarlas.

Los riesgos de una travesía aérea de esta clase, en que el globo navega á escasa altura sobre el mar y está en comunicación radiotelegráfica constante con las estaciones de tierra y de los barcos, que le comunican la situación, intensidad y marcha de las depresiones atmosféricas, disponiendo de toda clase de medios de salvamento (paracaídas individuales, cinturones flotantes, botes salvavidas, etc.), no siendo de temer choques ni abordajes, pudiéndose determinar el punto exactamente por procedimientos astronómicos, incluso con niebla (tan frecuente en las costas de Terranova), con aumentar muy poco la altura de navegación, quedan reducidos al mínimo como viaje aéreo y no serán mayores que los corridos en navegación marítima.

Partiendo del supuesto de que se emplee un globo tipo rígido (el más conveniente para largos recorridos, por evitarse las pérdidas de gas considerables que sufren los flexibles por la presión á que están sometidos) de 54.000 metros, cuyo coste será aproximadamente de 1.000.000 de pesetas, el gas de una inflación sería aprovechable para un viaje de ida y vuelta, recargando un 50 por 100, ó sea que en cada viaje se consumiría, aproximadamente, 40.000 metros, que importan unas 40.000 pesetas.

Suponiéndose también 1.000 HP. de potencia económica en los motores y sesenta horas de marcha como término medio por viaje, resultarían 60.000 caballos-hora, que consumirían 20.000 kilogramos de combustible y grasa de aproximadamente un valor de 20.000 pesetas, y añadiendo otras 20.000 por viaje para personal y demás gastos, resultaría un total de 80.000 pesetas como gasto total medio de cada viaje.



Esquema del trayecto que ha de recorrer el dirigible, según el proyecto del capitán Herrera

Los globos «Victoria Luisa» y «Schwaben», empleados por la Hamburgo - Amerika - Linie para transporte de viajeros en Alemania el año 1912, conducían 20 pasajeros, además de la tripulación, y cubicaban 18.700 y 17.500 metros cúbicos respectivamente. Un globo de 54.000 metros cúbicos podía llevar sin dificultad 40 pasajeros, que á 2.500 pesetas por persona (precio no exagerado teniendo en cuenta que empleando la travesía aérea la duración del viaje se reduce á dos ó tres días, término medio, como máximo cinco y en condiciones favorables menos de dos, y que se está libre de las molestias del mareo) producirían 100.000 pesetas, ó sea 20.000 de ganancia en cada viaje. El capital podría ser de 2.000.000 de pesetas (un millón para el globo y otro para *hangares* é instalaciones en Europa y América), con lo que, haciendo únicamente un viaje de ida y vuelta al mes, se obtendría un interés de 24 por 100 anual. No hay que advertir que en este cálculo no se pretende exactitud y sólo dar idea de que el problema de la travesía del Atlántico es técnica y económicamente factible en la actualidad.

Interior de la barquilla de un dirigible para transporte de pasajeros

II.—*España es la nación que goza de situación geográfica más favorable para establecer la comunicación aérea trasatlántica.*

Basta mirar el mapa adjunto para notar la importancia excepcional que tiene la derrota Coruña-Port Caledonia-Nueva York con relación á todas las demás que puedan trazarse á través del Atlántico.

En efecto, siguiendo este derrotero, los viajeros de cualquier punto del continente europeo pueden trasladarse por ferrocarril, directamente, al punto de embarque en el dirigible, y recorriendo la mínima distancia por el aire, sobre el mar, se encontrarían en el continente americano. Si el viento había sido favorable se podía descender en Nueva York, y si en caso contrario, en Port Caledonia ó Halifax, continuando el viaje desde estos puntos por ferrocarril. Aun en caso de avería se podría descender en Terranova ó dirigirse á las Azores.

Además, desde el punto de vista meteorológico, es muy ventajoso este derrotero, porque desviándose algo al S., es probable encontrar zonas de calmas ó vientos favorables para la ida, mientras que siguiéndolo á la vuelta es casi seguro tener vientos de W. que faciliten el viaje. En cambio, partiendo de Irlanda habría que desviarse demasiado al S. para encontrar vientos favorables.

III.—*En España hay personal y medios materiales suficientes para establecer una línea aérea de comunicaciones trasatlánticas.*

Los detalles de un globo dirigible de sistema rígido, análogo á los superzeppelines de último modelo, algunos de los cuales han sido capturados por el ejército francés, han sido minuciosamente publicados y sobradamente conocidos por nuestros ingenieros para que su construcción sea perfectamente posible en nuestra Patria. La industria española produce ya telas cauchotadas, motores y todos los demás elementos necesarios para la construcción del dirigible, en condiciones de perfección que igualan á los mejores del Extranjero. Contamos con ingenieros españoles competentísimos en aeronáutica, como lo prueba el hecho de que el nombre de uno de nuestros compatriotas es llevado por los globos empleados más frecuentemente en Francia é Inglaterra: los dirigibles Astra-Torres; hay también pilotos de dirigibles con práctica suficiente para conducir el globo que se construya y adiestrar el personal necesario, y existen poderosas Compañías navieras que, con muy pequeño esfuerzo, podrían acometer la realización de este proyecto en combinación con los servicios marítimos de sus flotas, que quedarían complementados con la línea aérea, la cual, á su vez, podría contar con el auxilio de aquélla en caso necesario.

Resumiendo lo expuesto: todas las circunstancias son favorables para que España cumpla la misión de inaugurar la comunicación aérea con América; misión á que se debe considerar obligada por su historia y su posición geográfica, evitando que, terminada la guerra actual, vengan del Extranjero á aprovechar las buenas condiciones de nuestro suelo para llevar á cabo una empresa que los españoles podemos y debemos realizar.»

▫▫▫

Este es el proyecto que Herrera ha puesto en manos de Su Majestad y del marqués de Comillas.

Su lectura confirma lo que al principio decíamos: que no es un sueño sino una realidad, que es algo factible, y cuya realización constituiría una de las más puras glorias de nuestra Patria.

Las manos augustas que lo han recibido no quedarán ociosas, porque harto conocido es el ferviente amor de nuestro Soberano por toda empresa que contribuya al engrandecimiento de España.

Hay, además, en el nacimiento de esta idea circunstancias bien semejantes al de aquella otra magna del descubrimiento de América.

Coincidió aquel gran hecho con los albores del renacimiento español: coincide éste con la luz naciente de una España que resurge; alborada que sólo los dormidos y los ciegos dejan de percibir. Fué aquella época de preparación de la grandeza hispana que culminó en Felipe. II ¿No será esta nuestra la aurora de un día esplendoroso?

Los Reyes Católicos lanzaron las carabelas de Colón al descubrimiento del Nuevo Mundo, y firmaron con ello una de las más bellas páginas de nuestra historia. Los jóvenes monarcas que hoy nos rigen tienen la ocasión de firmar otra no menos brillante lanzando la aeronave que ha de trazar la ruta por el azul del cielo.

Señor marqués de Comillas:

En un amanecer no muy lejano, uno de vuestros barcos, el *Alfonso XII,* surcaba las aguas del Río de la Plata entre una doble fila de poderosos buques de todas las naciones; la bandera española ondeaba en él y á su paso el aire se llenaba de atronadores ¡hurras! de la marinería, y los potentes cañones atronaban el espacio con sus salvas de honor.

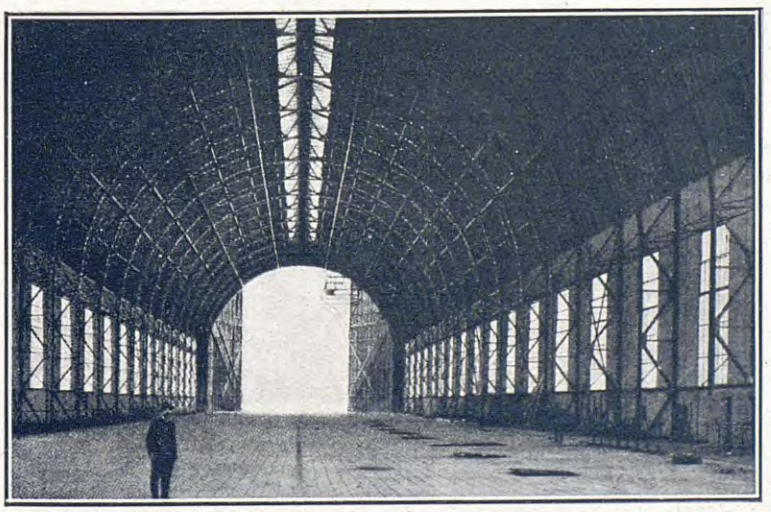
Era en aquellos momentos vuestro barco toda la España, la vieja, la noble España que llegaba dolorida y amorosa como madre santa á abrazar, después de una ausencia de cien años, á su hija América, desde aquella fecha emancipada, y á su llegada recibía el homenaje que la tributaba el mundo entero.

El relato de aquellos instantes sublimes lo habéis oído de los labios augustos de la infanta Doña Isabel, que llevaba la representación de nuestra Patria. Os habrá dicho que su corazón, como el de todos los que la acompañábamos, estallaba de emoción, y que sus ojos, como los nuestros, se cubrieron de lágrimas al ver á nuestra viejecita y adorada España pasar arrogante, erguida, majestuosa, sobreponiéndose á sus dolores, con dignidad de reina entre reinas, oyendo las aclamaciones entusiastas de los demás pueblos que rendían en aquel acto el tributo de admiración á nuestra historia.

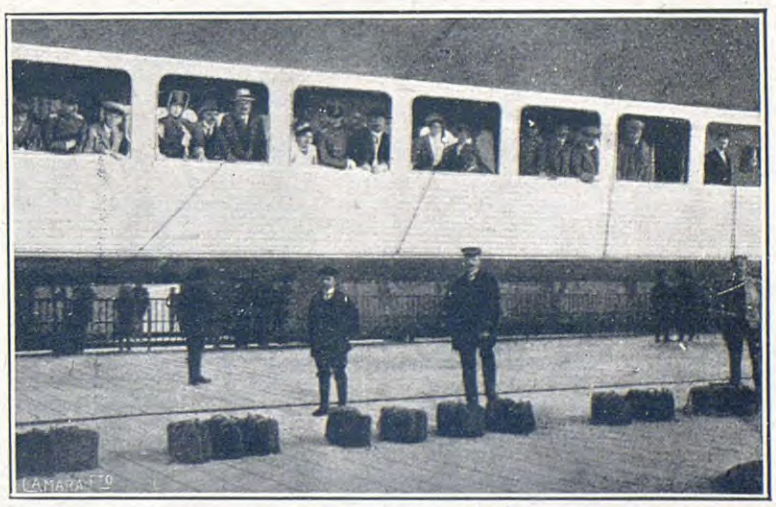
Aquella bandera que tremolaba altiva en la popa de vuestro barco, volverá á ondear más hermosa aún, más radiante, en la barquilla del primer dirigible que, cruzando los aires, llegue de Europa á América. ¿No sería para usted, marqués, el orgullo más grande y el timbre más glorioso armar la nave aérea que lleve esa bandera?

Yo solicito un rincón en la barquilla para volver á llorar aquellas lágrimas de amor patrio que vertimos al llegar á la Argentina.

L. ALONSO



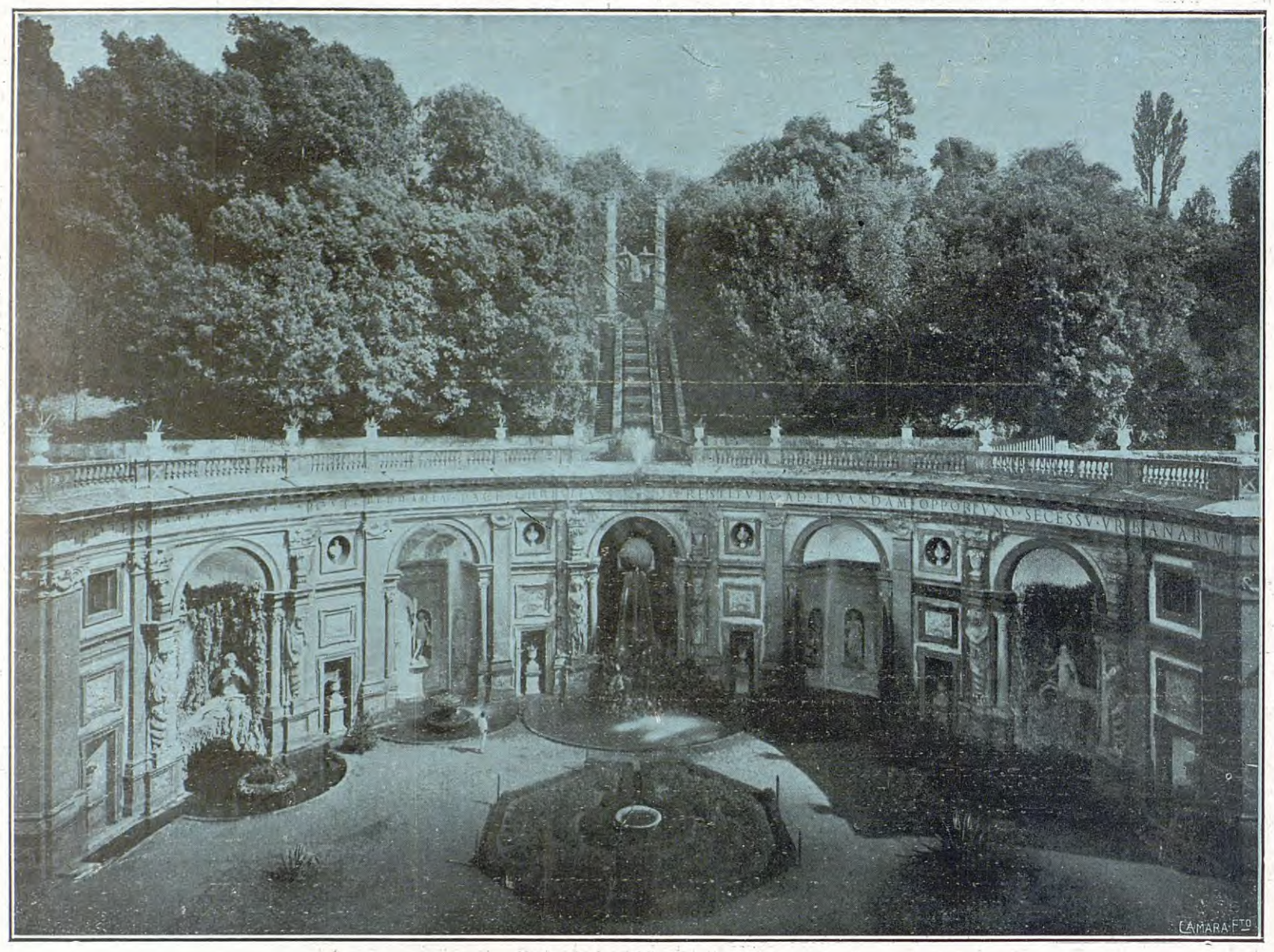
Vista de un "hangar" para grandes dirigibles



Exterior de la barquilla de un dirigible de pasajeros

PROSAS AJENAS

LAS FUENTES



Cascada de la villa Aldobrandini, en Frascati

A sendas distancias, las siete fuentes surgían en forma de pequeños templetes—compuesta cada una por el amplio tazón donde se miraban las deidades sentadas sobre los bordes y recostadas en la urna—en el espacio comprendido entre dos órdenes de columnas que sostenían el frontón con su dístico esculpido. Frontero, se alzaba el verde seto de los mirtos cuya línea interrumpían los blancos y meditativos Hermes. Y nuestros pasos eran amortiguados por el musgo que alfombraba el húmedo suelo y aumentaba la misteriosa dulzura del recinto.

—¿Lográis leer esos versos?—me preguntó Violante al verme atento en descifrar las letras grabadas sobre la piedra y cuyo sentido las grietas y las grumas entrecortaban.—Yo sabía antes lo que decían. Decían: «¡Apresuraos! ¡Apresuraos! Tejed guirnaldas con bellas rosas y coronad con ellas las fugitivas horas.»

Praecipitate moras, volucres cingatis ut horas
nectite formosas, mollia serta, rosas.

Era, dulcificada por las rimas, la antigua admonición que, á través de los siglos, invitara á los hombres á los placeres de la vida breve, inflamó en besos las bocas de los amantes y multiplicó las copas vinarias sobre las mesas. Era la antigua y voluptuosa melodía modulada por la nueva siringa que un industrioso monje construyera en forma de ala de paloma, con las cañas desiguales cortadas en el huerto que Pan abandonó, pero ligada con cera de votivas ofrendas y lino de un viejo paño de altar.

«La fuente fulge y resuena. Y su esplendor te dice: ¡Alégrate! Y su murmullo aconseja: ¡Ama!»

Fons lucet, plaude, eloquitur fons lumine: gaude.
Fons sonat, adelama, murmure dicit: Ama.

Y expandían en mi espíritu un encanto ambiguo los ecos de las leoninas rimas que glosaban interminables las aguas. Notaba en estos ecos el acento, velado de melancolía, que otorga al placer indefinible gracia y que al turbarle aumenta su profundidad. No menos tristes ni de menor ternura eran las divinas juventudes que alargaban—onduladas sobre las márgenes—las siluetas de sus cuerpos desnudos, en el movible espejo donde hacía tanto tiempo se contemplaban. ¿Eran tal vez Salmacis que aspiraban á la perfección de una caricia desconocida aún de los hombres y de los dioses? ¿Acaso Bilitis que procuraban contener en su virginal seno el fuego de incestuosos deseos? ¿Tal vez Aretusas curvadas como sauces flexibles bajo la violencia de un amor brutal y rechazado inútilmente?

«—Verted aquí, ¡oh, amantes que venís á beber!, vuestro llanto. Sobrado dulce es el agua. Mezclad á ella la sal de vuestras lágrimas.»

Flete hic optantes, nimis est aqua dulcis, amantes
Salsus, ut apta veham, temperet humor eam.

Así la dulce fuente, envidiando el sabor de las lágrimas, enseñaba á los felices el arte sutil de saborear un poco de amargura en la plena dicha. «Conveniente es mezclar entre las rosas el negro eléboro para que la frente coronada de ellas se incline de vez en vez.»

Parecía como si, gradualmente, á lo largo del erótico camino se tornara la voluptuosidad más recogida, más sabia y más apasionada.

Invitaban los líquidos espejos á inclinar las amantes frentes abrumadas de ensueños y á contemplarse los propios rostros, para que no viendo reflejadas sino facies de seres desconocidos, surgiendo á la luz de un mundo inaccesible, pudieran sentir mejor cuanto en su vida hubiera de extraño y de lejano.

«—Inclinaos para veros, y vuestros besos serán duplicados en el agua.»

Oscula jocunda ut duplicentur imagine in unda,
Multus hic vero cernite fonte vero.

¿No había en un hecho tan sencillo el signo revelador de un secreto? Inconscientes representaban los dos amantes, al inclinarse de tal modo para contemplar el reflejo de su caricia, la mística potencia de la voluptuosidad, esa potencia que, momentáneamente, expulsa de nosotros el hombre desconocido de cada uno, y nos le representa lejano y extraño, como un fantasma.

¿No es, tal vez, esa misma obscura sensación la que exalta el delirio y engendra el espanto en los lascivos, cuando ven en los espejos de sus recónditas alcobas sus mutuas caricias repetidas por unas figuras semejantes á ellos y, sin embargo, vagamente distintas, como retrocedidas en un silencio sobrenatural?

Como tienen obscuramente la consciencia del extraordinario desdoblamiento que en ellos se produce, creen hallar un luminoso símbolo en esas externas imágenes y, por analogía, se ven inducidos á considerarlas, no ya como apariencias visuales, sino como inexplicables formas vitales, al principio, y después como aspectos de verdadera muerte...

Era esta la visión que me ofrecía la estrofa de la última fuente melodiosa sobre la cual se inclinaba el rostro de Violante, en la sombra que descendía de los pinos como un lento velario azul.

«Aquí se contemplaron juntos la Voluptuosidad y la Muerte. Y sus dos rostros no eran más que un rostro único.»

Spectarunt Nuptas hic se mors atque voluptas
Unus (ama ferat), quum duo, vultus erat.

GABRIEL D'ANNUNZIO

(Traducción de SILVIO LAGO)

LA ENAMORADA DE ALADINO

Mientras Nijisky, en atavío de fauno, en el *ballet* de Debussy, paseábase inconsciente y á la par acechante por la escena con su aire ausente de habitante de los paganos boscajes del Alicarnaso, y las damas, en mal de literatura, lanzaban los *¡ahs!* y los *¡ohs!* de ritual, y las nenas inocentes se fijaban mucho para ver si un fauno distinguíase de sus novios en algo más que en los cuernos y las patas de chivo, hizo la entrada en un palco, entrada sensacional, dejando caer la capa de oro y brocado verde, adornada de *renards argentées.*

Julito Calabrés, siempre en su papel de exhibidor de una fauna *realmente mundial,* miró á nuestro lado.

—¡La enamorada de Aladino!

Y como todos tuviesen un gesto de curiosidad, después de una breve pausa para parar sus efectos, explicó:

—Hace tres, desde que empezó la temporada de *ballets,* que no falta ni una noche, siempre muy *chic,* muy *smart,* pero sobre todo envuelta en una suntuosidad digna de... la novia de Aladino. ¿Se acuerdan ustedes del maravilloso jardín á que el Genio condujo al dueño de la lámpara? ¿Recuerdan ustedes el claro y luminoso sortilegio de los frutos tallados en un solo topacio, una sola esmeralda ó un solo zafiro? ¿Evocan ustedes las estalactitas de una transparencia líquida y cristalina? Pues bien, las joyas de esta mujer tienen algo de ellas. El primer día estaba vestida de gris con suntuoso gabán de plata cargado de chinchillas, llevaba corona, collar y ajorcas de zafiros; el segundo de terciopelo blanco rielado de nácar, bajo el abrigo de Chantillyes y armiños, y ostentaba perlas de sin par oriente; hoy...

Nuestras miradas se habían vuelto al palco de la bella desconocida. Caído el gabán en el respaldo de la silla, aparecía en el candor boticelesco de su belleza florentina, de una pureza y una gracia virginal, que sólo se encuentra en las *Madonas* de algunos primitivos. Pero con ser esto mucho, lo mejor de ella era el color. Inútil buscar en la Naturaleza un punto de comparación; sólo en algunos raros esmaltes podía hallarse aquellos translúcidos tonos en que, las nacaradas irisaciones de la piel, de sorprendente transparencia, tenían misteriosos reflejos verdosos, que se hacían dos sorprendentes gemas en los ojos y pálidos corales bajo el agua, en los labios.

Vestía de terciopelo negro y ostentaba portentosas esmeraldas. ¡Qué esmeraldas! Eran una cosa única, nunca vista, dignas de los misteriosos árboles de *Las mil y una noches;* enormes, profundas, transparentes... ¿Esmeraldas? ¿Peridotas...? Poseían un verdor transparente y opaco, claro y sombrío, brillante y profundo. Sobre todo una de ellas... Entre el oro de los cabellos, sobre el pálido aterciopelado de la frente, tenía la vida de una embrujada pupila, una de esas pupilas que invitan á morir en el fondo de un estanque.

Julito explicóse aún:

—Es una estrafalaria... Creo que francesa... Viaja sola... ni aun cierra la puerta de su cuarto... Duerme con su perro á los pies y un revólver en la mano.

Pepito Ortega rió:

—¡El día menos pensado la quitan el perro, el revólver y las joyas!

No habían transcurrido dos cuando todos los periódicos hablaron en largos y sensacionales artículos del crimen del *Hotel Mundial.* Una dama que en pocos días se habia hecho famosa por sus joyas, había amanecido asesinada, y las joyas claro es que robadas.

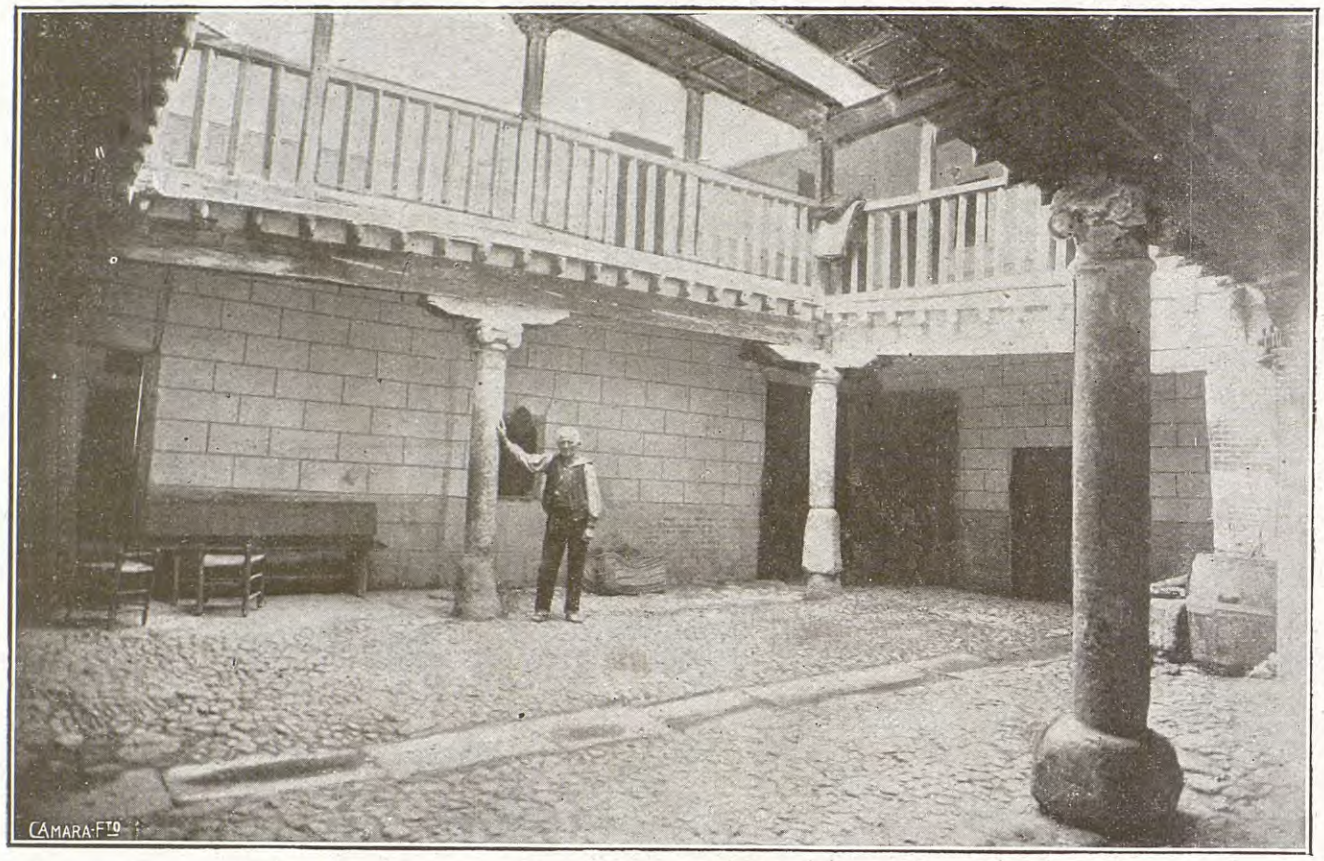
La Policía se puso en juego, buscóse por todas partes, diéronse órdenes severísimas en las fronteras, registráronse las joyerías, las casas de compra-venta, las guaridas de gentes maleantes, las moradas de algunas extranjeras sospechosas... Y de improviso un telegrama de París aclaró la verdad, la irónica verdad, que había costado la vida á la desgraciada. Las joyas, las portentosas joyas del jardín de Aladino, eran falsas, y la dama que las ostentaba una comisionista, un viviente reclamo, que había preparado un *bluf* sensacional para que, haciéndoselas robar, llegasen á la celebridad. Claro que sin contar con la mueca irónica de la Señora Muerte, que había armado la mano de los ladrones, haciéndola pagar el reclamo con la vida.

ANTONIO DE HOYOS Y VINENT

DIBUJO DE ADELARDO DELGADO

POR TIERRAS HIDALGAS

UNA NOCHE EN EL MESÓN DEL SEVILLANO



BAJANDO de Zocodover hacia la Sangre de Cristo, frente al mismo arco que es desahogo de la plaza, hállase el famoso mesón de *El Sevillano,* que á este tiempo ha mudado el nombre antiguo por el de la fundación piadosa que tiene junto.

Ahora está solitario y tranquilo los más días de la semana; sólo los martes, en que hay mercado, anímase un tanto y toma unos albores de su antañona prestancia.

Su patio alegre, rodeado de bellas columnas, que son recio descanso de una amplia galería con barandal de madera, llénase de carros y gente campesina, y por unas horas debe creerse que vive su tiempo viejo, en que era envidia y prez de los mesones toledanos.

Pero pasado que es este día, queda el patio limpio de gentes y de carros, y los aposentos llenos de moscas.

En los comienzos del llamado *siglo de oro,* solía venir á Toledo, con mucha frecuencia, un hidalgo de más que mediana edad, impedido del siniestro brazo, de figura arrogante y barbas rubias, que ya comenzaban á jugar con hilillos de plata. Llamábanle el señor Miguel y era muy bienquisto de *El Sevillano.*

Solía (porque era hombre de mucha llaneza) divertirse mucho con las pendencias de las mozas y mozos del mesón, y, á veces, él mismo les metía en pleitos unos con otros.

La ventera solía decirle, con amigable reproche:

—Señor Miguel, no me encalambrine vuesamerced á los muchachos, que no hacen luego cosa á derechas y todo lo trabucan.

—Déjelos, señora Ana—replicaba el hidalgo—; déjelos que se huelguen, que ellos están en la edad. Harto tiempo les queda para tener juicio y mesura y dolerse, como nosotros nos vamos doliendo ya (mal que nos pese), de los achaques y malos pasos de la vida. A quien me pesa mirar siempre hecha una pura estampa de la discreción y la honestidad, es á Constancica, vuestra hija.

—Así es la verdad—respondía muy satisfecha la señora Ana—; y no le pido á Dios sino que le conserve esas buenas maneras hasta que ella tope con la media naranja digna de sus buenas prendas. Desde aquí le pongo á vuesamerced que, como sea hombre de bien el que la depare lu suerte, serán el matrimonio más feliz de la tierra, porque hacendosa y limpia es como no se ha visto alguna de su tiempo. Tiene cargo con la plata labrada, que alguna poseemos por la gracia de Dios, y ya puedeapostarse algo bueno á que no la tienen tan pulida en las alacenas de la catedral.

—En ese mismo sentir que vuesamerced tengo á Constancica, y, como pueda, yo haré que el mundo entero alabe y admire su gentil condición. ¿Dice que hasta ahora no tuvo quien la cortejase?

—Eso, muchos; ¿pues no advierte, señor don Miguel, que ninguna noche se puede dormir en los aposentos que dan á esa calle, de las rondas que vienen á ella? Pero la señorita por quien las tales músicas se hacen, así las oye como las galernas de la mar, pues duerme de un tirón desde que tocan á las ánimas hasta que cantan los gallos.

—O yo sé poco desto—continuó el hidalgo—ó el mozo que sirve la cebada, que, dicho sea de paso, tiene muy buena pinta para el menester que trae, no la quita ojo.

—No hay que hacer cuenta con él, pues es mozo de un gran señor, que dió orden que le aguardara aquí, y en llegando, que será cualquiera destos días, él tomará la del humo y en todos los días de su vida le tornará á pasar por las mientes la muchacha...

□□□

El señor Miguel detúvose aquella vez en la posada más que otras, y hablaba mucho con las gentes de ella; en las altas horas de la noche, mientras en las encuestadas calles de la imperial ciudad buscaba la luna por los rincones los martelos en las afiligranadas rejas, los reflejos de los vengativos aceros y en los aledaños del mesón rondaban las coplas y el rasguear de guitarras, en el aposento de su merced había luz hasta las lindes del alba.

Cuando de allí á poco le pareció bien partirse para Esquivias, metió en su breve valija unos cuantos pliegos llenos de letra amplia y rasgueada.

Al llamar al huésped para pagarle la estancia, le dijo festivamente:

—Me parece, señor *Sevillano,* que de aquí adelante bien haría en mudarle al mesón la carta de naturaleza de vuesamerced y llamarle posada de *La ilustre fregona,* que, no siendo yo, que soy viejo y no buen partido para las mujeres, todos vienen aquí más por ver á Constanza que á la Argüello.

A la moza dijo, dándole un real de á ocho y unas pajaritas de mazapán:

—Bien puede que tu mucha discreción y hermosura den algún día que hablar al mundo más que la vida de algunas santas y la historia de muchas reinas.

Montó en la fuerte y pacienzuda mula, que ya en el patio le tenía aderezada el mozo del mesón, al que dijo, puesto ya un pie en el estribo:

—Quedaos á Dios, señor Tomás Pedro, y Él disponga que se os cumplan los deseos tal y como yo pienso en sacarlos á la vergüenza.

Dióle un real, y, picando á la mula, echó por el hospital abajo y presto se halló en las márgenes del Tajo.

Caía la tarde plácidamente, como acontece en los comienzos del otoño...

□□□

Ahora, esta insigne Posada de la Sangre, que fué antaño famoso mesón de *El Sevillano,* está perdida y sin alma (porque ya no tiene su fregona ilustre) á la margen de Zocodover.

Ya se ha dicho que sólo los días de mercado acuden labradores de la Sagra, carreros de Orgaz y trajinantes de Oropesa. El resto de la semana no hay más del ventero y su numerosa prole.

En la noche, ya no se oyen las músicas madrigalescas á Constancica la Guapa, sino la voz, lenta y grave, del sereno, que pregona la hora del reloj y dice el estado del tiempo.

Donde pienso que ha reencarnado el ánima andariega de *Tomás Pedro* es en el *tío Aguado,* el *mozo* actual de la posada, un viejo recio y socarrón.

Cuentan de él que es de tierras de Bargas y todos los martes venía al mercado. Una de las veces no se marchaba; al cabo de los días, dijo al posadero:

—Mire usted, amigo; le voy á hablar con el corazón en la mano, como nacido que soy en esta tierra. No puedo marchar de aquí, porque no tengo para pagarle la posada; si usted quiere cobrarse en tomarme por mozo en ella, quedaré más que agradecido, porque no sé qué me acontece: en hallándome aquí estoy como el pez en el agua.

Y aquí está el tío Aguado, como un eco viviente de los tiempos en que el señor Miguel venía desde Esquivias á Toledo...

DIEGO SAN JOSÉ

En la Posada de la Sangre de la ciudad de Toledo, á 6 de Agosto de 1918.

FOT. VILLALBA ALEIXANDRE

PUEBLOS DE ESPAÑA — DAROCA

En un desfiladero, entre dos cerros de poca elevación, se halla situada la histórica ciudad de los Corporales Santos, y está rodeada de antigua muralla de tierra, en la que, á trechos, se hallan vestigios de haber sido revestida con piedras ó con ladrillo.

Tuvo en un principio 114 torreones, de los que han desaparecido la mayor parte, y el resto se halla en muy mal estado, merced al abandono en que se tienen. En épocas anteriores llevaban nombres poéticos que les eran peculiares, tales cual la Torre Nueva, las de la Espuela, del Aguila Blanca y la del Jaque ó Vigía, en recuerdo del bravo patriota, que prefirió morir de hambre á rendirse.

Dan acceso á la ciudad dos hermosas puertas, defendidas por torreones cuadrangulares; la más notable de ellas es la que se denomina Baja ó Fondonera, y cuyo aspecto y cercanías hacen sentir y saborear un ambiente de leyendas y prodigios que junto á ella tuvieron realización; la mejor de sus torres, que fueron labradas en 1452, costó, según las cuentas que aparecen en el archivo de la Comunidad, 306.700 sueldos por el trabajo de cantería.

Cuando se llega á Daroca en una noche primaveral, en que la luna quiebra sus rayos en los fuertes torreones y la nocturna quietud silente es interrumpida por el rúmor de las aguas al fluír en la vecina fontana, parece al viajero estar en legendaria ciudad, descrita y formada por el capricho de juglares y troveros.

Y hacen más fuerte la ilusión los plateresco ventanales de las casas, que en los siglos xv y xvi fueron residencia ilustre de los Ferrer, Díez de Aux, Ponces y Monfortes, cuyos escudos de armas se conservan en los frontis.

Entre sus templos merece citarse la grandiosa colegiata de Santa María, en que se veneran los Santos Corporales, y la ya desaparecida de Santiago, famosa por su linda torre mudéjar y el pórtico greco-romano, y la de Santo Domingo de Silos; todas estas parroquias presentan exótico contraste, pues al interior se hallan lindos retablos góticos, y fuera, marcadas huellas bizantinas y mudéjares.

Fatigado el viajero de errar por las intrincadas sendas encerradas en el casco de los muros, se sienta á meditar, y sus miradas se ciernen sobre la ciudad, que todavía conserva casi todas sus iglesias, á pesar de su poca población, dándole la impresión de estar en las ruinas venerables de poderosa cristiana ciudad, cuyos habitantes fueron, según Flauriberto Hispanense, quemados por la fe católica en las calendas de Agosto del año 300.

Torre llamada del Jaque ó Vigía, en Daroca

Casi todas las parroquias se fundaron en el año 1142 y tuvieron gran número de prebendados, que el obispo césaraugustano, D. Sancho Ahonés, redujo á 88 en 1232.

El año 1239, D. Berenguer de Entenza, al frente de los tercios de las Comunidades de Calatayud, Teruel y Daroca, acosado por unos 20.000 moros, se vió obligado á fortificarse en el cercano cerro *Puig del Codol*. Cercado por aquéllos, y antes de combatir, decidió oír misa y comulgar con los cinco capitanes que le acompañaban.

Formaron los tercios y comenzó la misa, que decía Mosén Mateo Martínez, natural de Daroca y rector de la parroquia de San Cristóbal. No bien hubo concluído la consagración, cuando con espantosa gritería se acercaron los moros, atacando el Puig; los capitanes marcharon á cubrir los primeros puestos, y el sacerdote, lleno de pavor, sumió con rapidez su hostia, y envolviendo las otras seis en los corporales las escondió entre unas piedras, que ocultara con tomillos y palmitos. Dispersados y vencidos los moros, fueron á sacarlas para dar á los capitanes la Comunión y, al desplegar los corporales, se hallaron las seis formas bañadas en sangre y pegadas á los lienzos sagrados.

Causó admiración profunda el portentoso hecho realizado, y el aliento de la divinidad besó las frentes atezadas de los valientes guerreros; pero no tardó en discutirse si había de ser Teruel, Calatayud ó Daroca quien custodiase tan divinos pañizuelos.

Procedióse entonces á sortear, y resultó elegida Daroca; tres veces consecutivas se colocaron en una caja de plata, y ésta sobre poderosa mula, que, al llegar al antiguo Hospital de San Marcos, cayó muerta; y en éste se fundó el convento de Trinitarios, en cuyo frontis se colocó una mulita de mármol esculpida, y al pie de la cual se hizo constar que la que condujo los corporales fué enterrada.

Es tal la fe que los habitantes de la antigua Agira tienen, que juramento ó promesa que en su nombre se haga, es de seguro cumplimiento; y hablando de los milagros que por su mediación se han conseguido, un anciano, en cuya voz tremaba la emoción más pura é intensa, me decía:

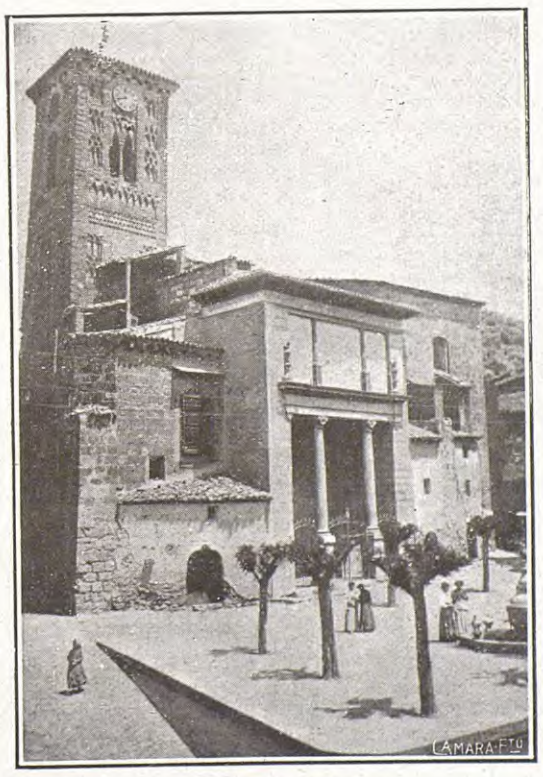
«Antes no habría nunca dejau de venerar los Santos Corporales; pero agora que he visto los castigos que han padecío los que faltaron á ellos, prefiero perder la vida antes que me ocurra lo que á Pero Bisagra» (1).

Recordó luego que en su familia se habían realizado prodigiosas curas, y había en la sinceridad de su habla acento tal de verdad, que al vibrar su voz y centellear sus ojos cuando le expuse mis dudas, quedé convencido de la devoción profunda de los darocenses hacia su santo misterio. Nos separamos y emprendí el descenso de la torre del Vigía, desde la cual se destaca la población cual la estrecha cinta de un arroyuelo que huyese, saltarín y rumoroso, por las gargantas de los dos cerros, y sobre ella las cúpulas y cimborrios de las iglesias, en cuyos campanarios suena lento toque de oración.

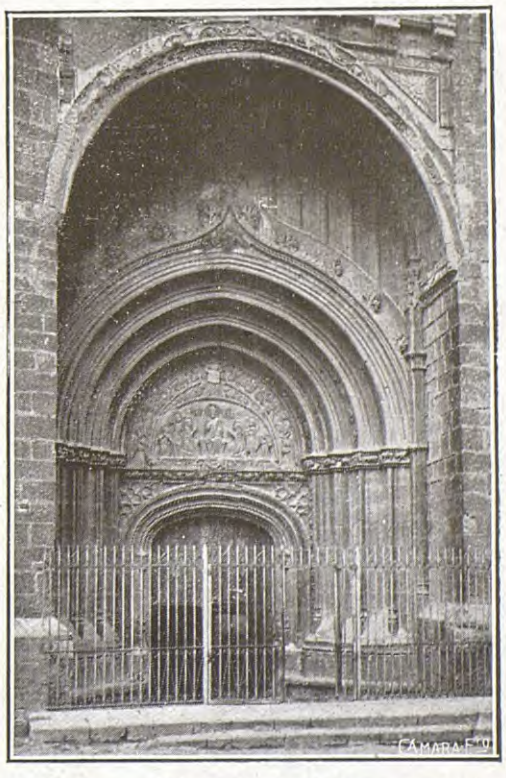
JOAQUÍN DEL CASTILLO

(1) Pero Bisagra fué sorprendido con un cesto de uvas hurtadas, y, según añeja tradición, para probar que no era así, exclamó: «¡Que los Santos Corporales me tornen en piedra, si las hurté!», realizándose esto; en prueba de lo cual se ha exhibido, hasta principios del pasado siglo, una estatua groseramente esculpida, que dicen fué el desdichado jurador.

Salida de una procesión en Daroca



La iglesia de Santiago, de Daroca



Hermoso pórtico de la colegiata de Daroca

ARGELIA y TÚNEZ

Aun no hace un siglo que puso Francia la planta en Africa y ya ondea su bandera á lo largo de casi todo el litoral septentrional, desde los senos Sírticos hasta el golfo de Guinea, salvo cortos paréntesis que no logran interrumpir sensiblemente la solución de continuidad.

Frente á nuestras costas mediterráneas y al archipiélago canario se consiguió recientemente, tras ímprobas negociaciones, hacer prevalecer la enseña roja y gualda sobre menguados y ásperos territorios; mezquina herencia á que han venido á resultar reducidas las antiguas y gloriosas conquistas españolas del norte africano.

Si como es cierto se avecina con la conclusión de la paz una total revisión de la política mundial durante estos últimos cien años, y si en algo se estiman los derechos históricos preferentes y los que nacen de la geografía, no cabe dudar que España está llamada, en un futuro más lisonjero que el triste presente, á ocupar de nuevo el lugar que en el continente vecino le corresponde, y al que en mala hora renunció con su pasividad, por inexplicables aberraciones históricas.

Y, sin embargo, fuerza es reconocer la admirable labor civilizadora realizada por Francia en todos los órdenes en el norte africano, que contrasta, ciertamente, con la labor infecunda de los pasados siglos y la bien precaria de los presentes tiempos, pese á lo minúsculo del campo donde España ejerce su acción.

Antes, España no mantuvo con los indígenas más relaciones que las agrias que nacen del choque de las voluntades y de las armas; cosa bien extraña que no se anudasen conexiones de otro linaje, existiendo el precedente de la convivencia secular de cristianos y musulmanes en el suelo de la Península. Y es que al Africa se iba exclusivamente á pelear contra los tradicionales enemigos de la Cruz, sin que los propios misioneros, tan atentos en recorrer los más remotos territorios del orbe en su afán de cristianizar, intentaran, con buen sentido de la realidad, turbar la extática conciencia del fatalismo musulmán con inútiles prédicas, limitando su acción en los países agarenos al cuidado temporal y espiritual de los cautivos, y de su rescate.

Y, sin embargo, el norte africano no era el campo indicado de expansión natural de la raza ibera de aquende el freto hercúleo; raza más evolucionada que la rama pobladora de aquella región africana, ya que la ciencia tiene suficientemente probado, desde Humboldt, que los iberos y berberiscos no son sino ramas de un mismo tronco étnico.

La orientación española, sempiternamente desconcertada, prefirió, en los tiempos que siguieron á la unidad nacional y cuando tocaba cumplir el famoso testamento de la Reina Católica, la azarosa emigración á las nuevas Indias, recién descubiertas, porque eran el Eldorado fantástico y famoso que deparaba fáciles riquezas sin el concurso ni el agridulce esfuerzo del trabajo. Y la idiosincrasia española prefirió siempre las sor-

Una calle de Túnez

presas de la fortuna y el enriquecimiento rápido, del que es aún palpable vestigio la supervivencia de la lotería, que no la limitada, pero segura, ganancia que el esfuerzo personal depara.

Y sobre América se desparramó lo más audaz y ambicioso de la raza durante los tres siglos que duró el colonizaje, en vez de derivarse la emigración hacia las vastas regiones norteafricanas, tan semejantes á nuestros propios territorios donde dominaban los degenerados sucesores de Mahoma sobre la masa de población autóctona, estrecha hermana de la de España.

Y cuando la desmembración dolorosa de América conmovió el existir histórico de España, y pudo ser momento propicio para el encauzamiento de la más nacional política exterior de tanta trascendencia interior, faltó siempre la compenetración del ideal en la nación, que, aun en estos días de pretendida cultura, repugna toda empresa de índole africana, ignorante por completo de lo que en todos los órdenes supone para España, para su porvenir, para su propio existir independiente la actuación española en el norte africano.

Menos mal que un relativo acierto dominó en las altas esferas, donde con mejor conocimiento de la realidad que en el desorientado pueblo, siempre preocuparon, ideológicamente al menos, los problemas africanos. Pero los menguados resultados obtenidos no bastan para dar plena satisfacción á lo que debe constituír el ideal histórico de España. Habrá que esperar días mejores para que el problema norteafricano tenga la definitiva y favorable solución que reclaman los superiores intereses de España.

Argel, tierra donde padeció el más triste cautiverio el príncipe de nuestros ingenios; Orán, la primera ciudad argelina donde el insigne y clarividente Cisneros implantó con la Cruz el pendón de España, y cuyos muros fueron salpicados por la sangre generosa del glorioso marqués de Santa Cruz de Marcenado y tantísimos héroes más; Túnez, la soberbia metrópoli ganada por el César hispano-germano á los Gelves, que *tan malos de ganare* fueron, y tantas otras preciadas conquistas españolas de Argelia y Túnez, son y serán siempre nombres incorporados á lo más íntimo de nuestra historia; y si una política suicida pudo dejar escapar las gloriosas preseas, España no puede olvidar que allí depositó abnegadamente la esencia de su historia, de su sangre; que toda la tierra norteafricana, desde los bravíos golfos de Sirte hasta el infecundo Sahara, no es más que una prolongación geográfica de su propio suelo, á través del canal mediterráneo, que, á modo de anchuroso río, baña las costas de una misma comarca, poblada por una misma raza, que, separada por diferencias históricas y superficiales exterioridades, es única por los dictados imperiosos del cráneo y de la sangre.

La política, por muy intensa que sea su actuación, como cosa aneja á la voluntad del hombre, es mudable y no puede prevalecer contra la Naturaleza; y así es que, aunque sea otro el poder que en Argelia y Túnez domine, no ha logrado ni logrará desviar la parte tan principalísima que á los españoles les incumbe en una tierra que la misma geografía les deparó como verdadera y única tierra de promisión de la raza hispana. No sólo han sido los españoles los verdaderos colonizadores de Argelia, sino que constituyen el núcleo más valioso é importante de la población, no sólo por el número, sino por la calidad; y en el porvenir han de constituír la decisiva solución del problema argelino en el sentido que la sangre les impone, pese al sistema peligroso de forzosas nacionalizaciones á que son sometidos nuestros compatriotas de allende el Mediterráneo. La cuestión española de Argelia es realmente problema que siempre preocupó fundadamente á los dominadores actuales del suelo argelino, y ella pone de manifiesto los inconvenientes graves de las colonizaciones cuando no se cuenta con más elementos que las armas, que, si logran acallar las voluntades, no bastan para que la colonia prospere y florezca, porque para eso se requiere inteligencia y trabajo.

Los recuerdos históricos de la actuación pretérita de la patria se acumulan por doquier, mientras que el habla castellana, acentuada de matiz levantino y andaluz, hace pensar que no se abandonó el suelo natal al transplantarse á Argelia, si no fuera porque los emblemas del poder dominante nos hacen recordar la engañosa ilusión que nos hacemos.

Y en medio de los representantes de la dominación, y de la población española y de origen español, levemente cruzada con los dominadores, vive recluída en su propia sangre la población musulmana, integrada por los aborígenes berberiscos y los escasos descendientes de los antiguos dominadores árabes y turcos, mucho más extraños en el norte de Africa, pese á la aparente paradoja, que los iberos. Viven dominados, indiferentes en su consolador fatalismo, tras haber defendido bravamente su independencia durante largos años, conducidos por el admirable caudillo Abd-al-Kader, el héroe de la independencia argelina, sin que la paz material haya sido turbada nunca seriamente desde la conquista.

Y, sin embargo, cuántos problemas de toda índole no encierran Argelia y Túnez para el porvenir, en las que España y la Italia que sobreviva á la Italia actual han de decir las últimas palabras.

Esperemos que la cruenta guerra mundial sirva al menos en sus horrores por que las cuestiones de irredentismo que le han servido de pretexto para su desencadenamiento, tengan al cabo su definitiva é irrevocable resolución.

Guillermo RITTWAGEN

FOTOGRAFÍAS DEL AUTOR

La catedral de Argel

Puerta del barrio moruno de Túnez

LAS VIEJAS CASAS DE LONDRES

De pronto, en medio de la elegancia moderna y de la suntuosidad de sus edificios, se encuentra una casita de madera muy apaisada, muy antigua y, sin embargo, llena de distinción.

Es una sorpresa grata. Parece que se refugia en ella toda la intimidad de Londres; se ve que está allí su alma entera, resguardada en la habitación más confortable, asomada á los pequeños cristalitos verdosos, que parecen lentes por donde mira á la calle.

Ve por ellos pasar las gentes y pasar el tiempo, y parece que esa casa de color obscuro, de color madera antigua, es la que guarda el archivo de todo lo que pasa en la ciudad.

Se la contempla admirando que, á pesar de su fragilidad, haya podido vencer al tiempo. Es como esos viejecillos, enjutos y chiquitines, que sobreviven á los amigos altos y fuertes.

Una antigua casa londinense, de madera

Toda ella es un ancho mirador lleno de rostros de personajes de Dickens; personajes á los que no llegan los enfriamientos que matan, porque los libra la cordialidad de su interior.

En el patio, que se ve por la puerta, hay árboles, los grandes árboles centenarios, hijos de los que sirvieran para construír la gran casa de madera, que asoman sobre el tejado. Los árboles aprietan, con sus raíces, los cimientos de la casa, y también son respetados, pues los ingleses saben que al árbol del patio ó de los aledaños de la casa está unida la suerte de la misma.

¿Será este edificio un asilo de la ancianidad de Londres?, nos preguntamos. ¿Será lugar de retiro de los lores viejos, casa llena de hombres con esas pelucas que en Londres usan los altos dignatarios en los actos oficiales?

Es que se adivina que no es un edificio vulgar, y, en efecto, es uno de los antiguos *Inns of Court*. Estos edificios eran, en otro tiempo, escuelas de Derecho, y pertenecían á los abogados. Ahora, á pesar de estar destinados á un uso vulgar, conservan su fisonomía, y los cuatro que quedan en Londres ponen una nota romántica y pintoresca sobre la calle. «Las casas de los abogados» se las llama aún, y por lo visto se conserva una tradición de severa justicia alrededor de ellas, con esa prudencia y esa rigidez que caracterizan la vida inglesa. Al jurisperito le sirven los buenos consejos que brotan de esa antigua casa, y es como un ejercicio más de la reválida del abogado inglés vivir en ese edificio tan respetable.

En medio de las casas de fuerte y sólida construcción de piedra, parece que toda la calle, todos los edificios, la cuidan, la protegen, y todos, más altos que ella, la guarecen del viento, la mantienen firme, prestándole el apoyo de sus vigorosas paredes medianeras.

La casita de madera es como el andén para el tiempo que vuelve, que se repite, que desea encontrar de nuevo su casita de vecindad y la prefiere á los palacios.

Es como si la madera abrigase más; con más blandura, da más calor de hogar, y al mismo tiempo nos deja más en comunicación con todo, más á la intemperie, y el aliento de fuera nos rodea mejor: La argamasa, la piedra, la cal, la fábrica de la obra es algo que no logramos nunca influír; la madera da más familiaridad y más parentesco; no nos pesa ni nos encierra demasiado la casa; tiene menos de fuerte, menos de cárcel; es una obra más frágil y más improvisada, y por grande y suntuoso que sea el edificio, siempre queda algo de la primitiva sencillez de una barraca de aldeano.

Londres conserva cuidadosamente estas viejas casas, como algo que hace más inefable la vida de las islas, y en ellas se encierra y se perpetúa la tradición del dominio y la importancia gloriosa de la gran capital.

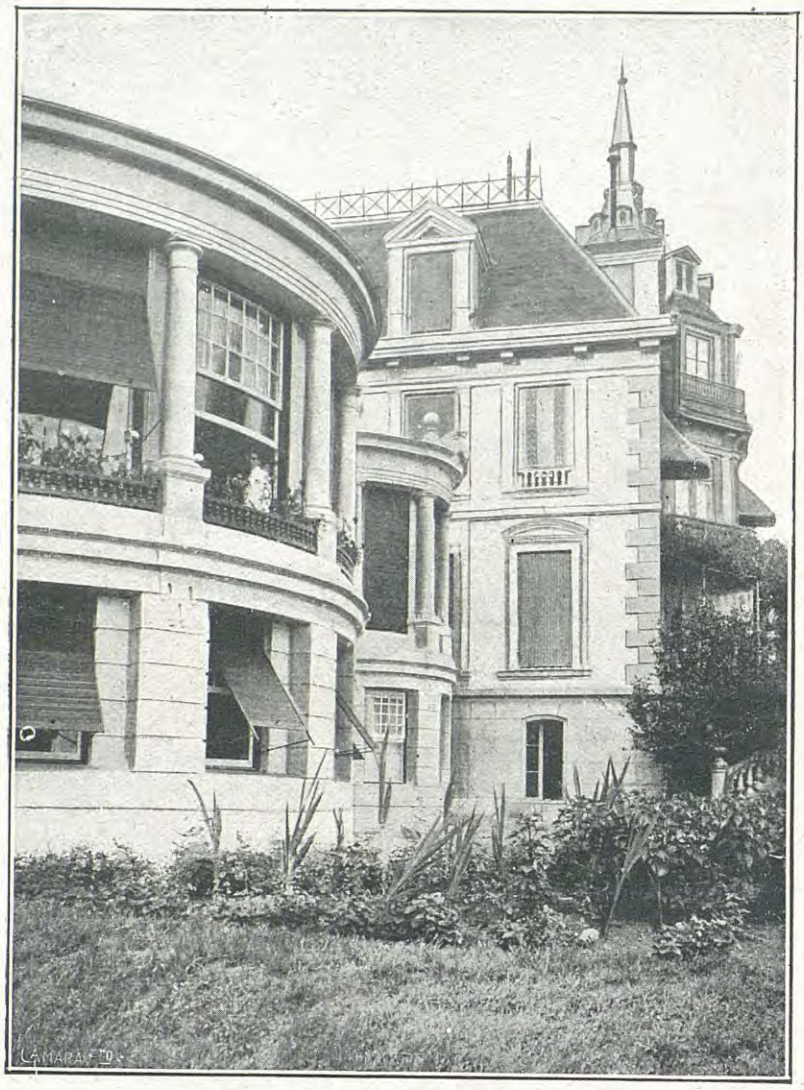
CARMEN DE BURGOS
(Colombine)

MONUMENTOS DE ESPAÑA

Un aspecto del monasterio de Piedra, en Alhama de Aragón (Zaragoza)

PEÑA-CASTILLO
(SANTANDER)

Fotografía del pinar próximo al Sanatorio



Vista parcial del Sanatorio de Peña-Castillo

Pintoresco paisaje del parque del Sanatorio

Esta clínica, destinada á enfermos del aparato digestivo, nutrición y sistema nervioso, se halla instalada en uno de los parques más bellos del norte de España. En una extensión de diez hectáreas con cinco kilómetros de paseos entre flores, palmeras, naranjos y tilos, pinos y cedros, transformó el Dr. Morales un antiguo palacio en una clínica, que ha merecido el gran diploma de honor en la última Exposición internacional de Dresden.

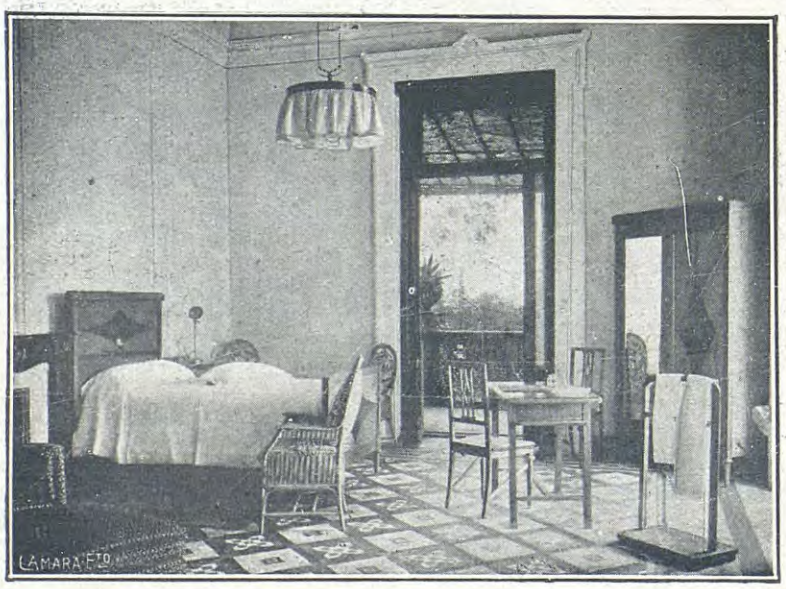
Tres grupos de edificaciones diferentes sirven para alojar los veinticinco enfermos de esta casa de salud, cuya organización radica en una cocina de dietética española, en un cuerpo médico especializado en esta clase de afecciones, y donde el laboratorio, la terapéutica física y los elementos de la clínica clásica se hallan reunidos. Su propietario y director, hombre moderno que ha transformado de manera original la hospitalización clásica, ha llevado á este rincón de consuelo y de belleza los refinamientos de la higiene y del arte, dándose el caso de ser un Sanatorio donde el enfermo vive con las comodidades de un gran hotel, aislado de la vida urbana, próximo á ella y en plena Naturaleza, cumpliéndose aquella hermosa ley de: «Quien pierde su salud de una manera crónica, sólo con el auxilio de la Naturaleza puede recobrarla. Pocas drogas, y triunfe la terapéutica naturista.»

Allí, los enfermos no se diferencian en clases: cada cual recibe lo que necesita, ya que el hombre enfermo, en una sociedad bien organizada, debe ser objeto del máximo de atenciones, sin que el factor posición pueda servir para adelantar la enfermedad.

Siendo imposible hacer descripción detallada de los laboratorios, sala de mecánica, electricidad, jardín de invierno, sólo nos queda finalizar nuestra impresión diciendo que España cuenta en la Montaña con un magnífico Sanatorio de medicina, y que sentimos orgullo al pasear por el parque y escuchar lenguas extrañas, que indicaban que también los extranjeros principian á conocer nuestros elementos de civilización y de progreso.

Todo esto se debe, única y exclusivamente, á las iniciativas y al esfuerzo del Dr. Morales, hombre de tan buena orientación, que ha sabido hermanar la ciencia con el arte. A nadie que conozca su historia ha de extrañarle la hermosa labor que viene realizando en el Sanatorio de Peña-Castillo. En el de Pedrosa, al otro lado de la bahía de Santander, ha trabajado también con el mismo entusiasmo y el mismo acierto, consiguiendo una total transformación de aquellos lugares, en beneficio de las colonias infantiles que á ellos son enviadas por los Municipios de diferentes poblaciones españolas. La Familia Real ha estado en Pedrosa varias veces, y el Dr. Morales ha tenido la satisfacción de escuchar, de labios de las augustas personas, merecidos elogios.

Las bellezas naturales del palacio de Peña-Castillo, donde la clínica del Dr. Morales está instalada, eran, en realidad, espléndidas. Pero el entusiasta doctor ha sabido aprovecharlas con acierto en beneficio de los enfermos.



Uno de los magníficos dormitorios del Sanatorio de Peña-Castillo

Espléndido comedor recientemente construido en el Sanatorio de Peña-Castillo

SE HA REPARTIDO

á los suscriptores y lectores de EL SOL el cuarto volumen de su Biblioteca, «Postfígaro», interesante colección de artículos de Mariano José de Larra (Fígaro), no recopilados hasta la fecha.

La Biblioteca de EL SOL, que se sirve en combinación con la suscripción á todos los puntos de España, ha repartido los siguientes volúmenes: «Carmen», de Próspero Merimée (ilustraciones de Marín). «Viajes y recuerdos», de Vicente Vera. «El eterno marido», de Dostoievski (traducción de Ricardo Baeza). «Postfígaro» (artículos de Larra), primer tomo.

PRECIO DEL EJEMPLAR SUELTO: PESETAS 1,50

La Biblioteca de

EL SOL

tiene en preparación los siguientes volúmenes, que aparecerán en breve: Volumen 5.°: «La monja alférez», por Catalina de Erauso, y «Los españoles pintados por sí mismos», por el duque de Rivas. Volumen 6.°: «Stepantchikovo», novela rusa de Dostoievski (traducción de Ricardo Baeza). Volumen 7.°: «Postfígaro» (2.° tomo).

Precios de la suscripción combinada con derecho á recibir diariamente EL SOL y mensualmente el volumen de la Biblioteca:

Un año.	30 pesetas
Seis meses	16 »
Tres meses	8 »

Todo lector de EL SOL, coleccionando los cupones que inserta diariamente, puede canjearlos cada mes por el volumen correspondiente.

La publicidad en el diario

EL SOL

es la más eficaz por lo profuso de la circulación y por la visibilidad que tienen los anuncios, dada la forma en que se ajustan.

La Administración de EL SOL enviará gratuitamente, á cualquiera dirección de España, una suscripción durante quince días. Solicítense, escribiendo claramente nombres, dirección y señas, de la

ADMINISTRACION DE «EL SOL», LARRA, 8, MADRID

NO PIERDA TIEMPO Y

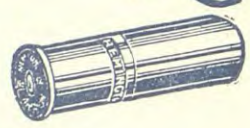
SUSCRÍBASE A "EL SOL"

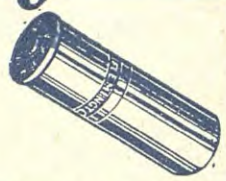
en sus oficinas, Larra, 8, ó en su Sucursal de la Librería de San Martín, Puerta del Sol, 6, Madrid. — Sucursal en Barcelona: Rambla de Canaletas, núm. 9.

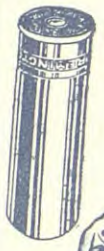
El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

LA PAPELERA ESPAÑOLA

Remington UMC







LA atracción de la caza se debe a la incertidumbre del éxito. El interés en la caza consiste en la habilidad necesaria para vencer estas incertidumbres. Entre los elementos necesarios pueden citarse un perro bien amaestrado, un buen fusíl, y los cartuchos correspondientes.

Los cartuchos Remington UMC, producidos por fabricantes de experiencia y apreciados en todas partes por tiradores entusiastas en virtud de su calidad insuperable, ayudarán al cazador a combinar los elementos necesarios a un buen día de caza coronado por el morral lleno de regreso al hogar.

REMINGTON UMC

Se enviará catálogo franqueado a quien lo solicite.

CARTUCHOS

REMINGTON ARMS, UMC COMPANY

B-2 233 BROADWAY NUEVA YORK

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

FOTOGRAFÍA

: Casa de primer orden :

BIEDMA

23-Alcalá-23

HAY ASCENSOR

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.

BAUME BENGUÉ

Curacion radical de

GOTA-REUMATISMOS NEURALGIAS

De venta en todas las farmacias y droguerias.

CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO

La Esfera

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

MADRID Y PROVINCIAS. . .	Un año	30	pesetas
» » . . .	Seis meses	18	»
EXTRANJERO	Un año	50	»
»	Seis meses	30	»
PORTUGAL	Un año	35	»
»	Seis meses	20	»

Oficinas: Hermosilla, 57.—Teléfono S-9

PARÍS Y BERLÍN

Gran Premio y Medallas de Oro

BELLEZA

No dejarse engañar y exijan siempre esta marca y nombre BELLEZA (Registrados)

DEPILATORIO BELLEZA Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que *quita de raiz el vello y pelo de la cara, brazos,* etc., sin perjudicar el cutis. *5 pesetas.*

RHUM BELLEZA *(á base de nogal).* Gran vigorizador del cabello, dándole el brillo de la juventud. *Quita las canas y las evita.* Cabeza sana y limpia de caspa. Es inofensiva hasta para los herpéticos. *5 pesetas.*

POLVOS BELLEZA Alta novedad. Calidad y perfume superfinos y los más adherentes al cutis. *Blancos, Rachel, Naturales, Rosados y Morenos. 2,50 y 4 pesetas caja, según tamaño.*

En Perfumerías de España y América

CREMAS BELLEZA *(líquida ó en pasta espumilla).* Ultima creación de la moda. *Blancura y hermosura* del cutis, sin necesidad de usar polvos. Son deliciosas é inofensivas. (blanca, rosada y natural). *4 pesetas.*

TINTURA WINTER Con una sola aplicación desaparecen las canas; *cabello, barba ó bigote,* hermoso castaño ó negro. Es la mejor. *6 pesetas.*

LOCION BELLEZA La mujer y el hombre rejuvenecen. Firmeza de los pechos en la mujer. Las personas de rostro envejecido ó con *arrugas, granos, erupciones, barros, pecas, manchas y asperezas,* la bendicen. Es inofensiva. *5 pts.*

En HABANA: droguerias de SARRÁ y de JOHNSON. En BUENOS AIRES: calle Cerrito, 393

FABRICANTES: Argenté, Costa y Cía., Badalona (España).

LÓPEZ HERMANOS

"Los Leones" - MÁLAGA

Propietarios de las marcas **Barón del Rivero** y temporalmente para España, sus posesiones y Marruecos, de las marcas **Adolfo Pries y C.ª y Unión Vinícola Andaluza**

Cosecheros exportadores de vinos finos de España. Unicos fabricantes del incomparable **ANIS MOSCATEL,** dulce y seco.

Bodegas de las más importantes de Andalucía. Grandes destilerías de Anisados, Coñac, Ron, Ginebra y Licores. Jarabes para refrescos. Gran Vino Kina San Clemente.

Debido á la anormalidad de las actuales circunstancias, los pedidos directos deberán ser acompañados de su importe, en lo que no hay exposición ninguna para los compradores; pues siendo esta Casa de primer orden y reconocida seriedad y solvencia, están completamente garantidos del cabal y exacto cumplimiento de las órdenes que se le confíen Para más detalles, pídanse catálogos.

IMPRENTA DE «PRENSA GRÁFICA», HERMOSILLA, 57, MADRID

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTO, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS